

Brasil y Lula: Año Cero

James Petras

Primera Parte

Introducción

La elección de Luis Inacio “Lula” da Silva levantó grandes expectativas en el centro-izquierda. Para la mayoría de los escritores izquierdistas, su elección anunció una nueva época de cambios progresistas que, aún sin ser revolucionarios, definían el “fin del neoliberalismo”. Conocidos personajes religiosos progresistas, como Leonardo Boff, anunciaron un “cambio” inminente que desafiaría a la hegemonía estadounidense y llevaría a una gran participación popular. Frei Betto, estrecho colaborador de Lula, lanzó un ataque vitriólico contra los críticos que cuestionaban algunos de los nombramientos de Lula, remitiéndose a sus raíces populares como antiguo trabajador del metal y dirigente sindical hace un cuarto de siglo. Los miembros izquierdistas del Partido de los Trabajadores, Olivo Dutra y Tarso Genro, designados para puestos ministeriales secundarios en el gabinete de Lula, pidieron que se “disciplinara” (expulsión o silenciamiento) a la Senadora disidente del PT, Heloisa, que se opuso al apoyo por parte del PT al Senador derechista Jose Sarney para Presidente del Senado. Los progresistas e izquierdistas europeos, estadounidenses e iberoamericanos y sus movimientos, ONGs, partidos y periódicos se unieron a la celebración de la Presidencia de Lula, sus “planes progresistas” y su “liderazgo de la lucha contra el neoliberalismo y la globalización”. Mientras, más de 100.000 en el Foro Social Mundial de enero 2003 en Porto Alegre vitoreaban a Lula como un héroe de la izquierda y precursor de una nueva ola de regímenes izquierdistas (junto con el Presidente Lucio Gutiérrez y el Presidente Hugo Chávez de Venezuela), algunos de los intelectuales partidarios de Lula (Emir Sader) rogaban a Lula que no fuera a Davos a implorar inversión extranjera ante los especuladores más rapaces y los inversores más ricos del mundo.

Además de la gran mayoría de intelectuales de izquierdas, miembros de ONGs y políticos que de modo agresivo e incuestionable apoyan a Lula como nueva fuerza progresista, los medios de información financieros brasileños y extranjeros, las instituciones financieras internacionales (FMI, Banco Mundial, Wall Street, City of London y prominentes líderes derechistas como el Primer Ministro inglés Tony Blair y el presidente estadounidense Bush) elogiaron a Lula como estadista y “líder pragmático”. En otras palabras, los grandes negocios, banqueros y dirigentes políticos derechistas ven a Lula como un aliado en la defensa de sus intereses contra la izquierda y los movimientos populares de masas.

Este ensayo analizará y evaluará las esperanzas de la izquierda y las percepciones capitalistas a la luz de las realidades políticas y económicas. Una evaluación rigurosa del régimen de Lula y su trayectoria futura sigue varios procedimientos metodológicos:

(A) Un examen de la dinámica histórica del Partido de los Trabajadores (PT) El PT no puede entenderse con simplemente examinar sus orígenes, hace casi un cuarto de siglo. Los partidos políticos evolucionan con el tiempo, al igual que lo hacen las relaciones con su base social original de apoyo, fuentes de financiación, composición del partido, miembros en los congresos del partido y estructura interna, según señalaron hace mucho tiempo los sociólogos clásicos Michels, Pareto y Weber. En el caso del PT, el cambio en relación con los movimientos sociales, procesos electorales y maquinaria de estado es crucial.

(B) La relación entre el PT y las administraciones nacionales, estatales y municipales donde han tenido poder. El PT ha desempeñado cargos de gobernador en varios estados importantes (Río Grande do Sul y Brasilia) y muchas alcaldías en ciudades grandes y medianas entre las que se encuentran Porto Alegre, São Paulo, Belem, Florianópolis y varias docenas más, antes de que Lula resultara elegido Presidente. Los gobiernos del PT a todos los niveles han evolucionado durante los pasados 25 años – desde la social democracia al neoliberalismo y juegan un papel importante al proporcionar ministros, funcionarios y directivas políticas al gobierno de Lula.

(C) El programa político-económico del PT ha cambiado de modos muy significativos a lo largo de la pasada década y en particular durante la campaña por la elección presidencial de octubre 2002. Desinformados entusiastas a favor de la presidencia de Lula, especialmente observadores extranjeros, se refieren a anteriores programas del PT que no tienen aplicabilidad en los actuales planes políticos y prioridades futuras. Juicios a priori, proyecciones de deseos profundamente sentidos, y la excesiva e irracional euforia han obnubilado el juicio de muchos de los promotores de Lula domésticos y extranjeros con respecto a sus prácticas y prioridades socioeconómicas actuales.

(D) La campaña electoral y, lo que es más importante, las alianzas políticas y pactos económicos que la acompañaron son puntos de referencia importantes para un análisis serio y

la subsiguiente evaluación del régimen de Lula. En lo que respecta a las campañas electorales, lo que es más importante no es el lugar común de la “retórica populista”, “mezclarse con el pueblo”, las promesas socioeconómicas de puestos de trabajo y mejor nivel de vida o incluso las denuncias del neoliberalismo (ésta es una práctica estándar en políticos de todo tipo e ideología desde finales de los años 1980), sino las alianzas sociopolíticas, las visitas a Washington y Bruselas y los pactos económicos con el FMI y otros ‘centros de poder’. Igualmente importante es la relación de las campañas electorales con las luchas de masas en curso -- ¿Exigen los políticos electorales que cesen los movimientos y desistan de la acción directa para no asustar a las élites de negocios y bancarias o los alientan y combinan su campaña electoral con las luchas de masas en curso? La relación entre partidos electorales y movimientos de masas y sus luchas es un importante indicador de la futura trayectoria de un partido electoral cuando llega al poder.

(E) La “imagen” y la “realidad” de un candidato es un indicador importante de la dirección del partido y su futura trayectoria política en el gobierno. La mayor parte de la propaganda electoral se centra en el anterior perfil de su candidato, sus orígenes humildes, sus antiguos vínculos con las luchas populares y sus gestos “plebeyos”; aunque estos datos retrospectivos son importantes, son sin embargo compatibles con el abrazo simultáneo a la élite del poder y una transición hacia pactos con banqueros y grandes negocios. Lo que es crucial es ver donde están hoy los políticos y hacia donde van. El análisis vulgar de clase se centra en los orígenes sociales, mientras que el análisis riguroso de clase examina la movilidad de clase, nuevos referentes de clase y resocialización política adulta. Hay demasiados casos pasados y presentes de presidentes electos que empezaron siendo pobres y progresistas y acabaron siendo ricos y reaccionarios, como para dejar pasar esta hipótesis en el caso de Lula. El caso más reciente es el del Presidente Toledo de Perú, quien se presentó vestido de campesino y como antiguo limpiabotas. Posteriormente hizo un doctorado en los EEUU, sirvió en el Banco Mundial y tras su elección aplicó un programa neoliberal profundamente reaccionario, respaldado por el FMI, repudiado por la gran mayoría de Peruanos, incluida la mayor parte de los votantes pobres atraídos por su folclórica propaganda electoral.

(F) La identidad, el fondo y las prácticas político económicas de los funcionarios clave ministeriales y económicos. Las designaciones del gabinete son cruciales para conformar las políticas y definir la clase y carácter nacional de un régimen. De modo más específico, las Finanzas, Economía, Ministerios de Agricultura y Asuntos Exteriores y el Banco Central determinan los parámetros y prioridades de la política social y económica de un régimen. Estos

ministerios definen los presupuestos y las posibilidades de otros ministerios. Dados estos hechos, lo que importa no es el número de ministros que representen a una u otra tendencia política, sino el aspecto político económico de los ministerios clave y del Banco Central.

(G) Las decisiones político económicas del primer año del régimen y las políticas estructurales, presupuestos y alianzas proporcionan una base práctica, empírica para evaluar la dirección del régimen - ¿a donde va el régimen de Lula? Las prioridades económicas públicas fijadas por el Presidente y su equipo económico con respecto a la deuda extranjera, presupuesto, ALCA, tipos de interés, FMI, reforma agraria, legislación de pensiones y laboral tiene un mayor impacto sobre las clases sociales y define el carácter presente y futuro del régimen.

Clarificación conceptual y Preguntas a Formular

Bajo Da Silva Brasil está experimentando una “Gran Transformación”. La primera dimensión de esta transformación es la conversión del Partido de los Trabajadores en un partido gubernamental de banqueros y exportadores. El PT y su Presidente electo han transformado el PT desde un partido de la clase obrera a un partido que revoca la legislación laboral más básica; se convierte en enemigo de los trabajadores y en amigo del capital financiero. La economía brasileña es transformada de una potente economía mixta pública nacional a un estado vasallo en transición para convertirse en la mayor neocolonia por medio del ALCA. La tercera transformación más importante está en relación con el FMI – Brasil ha pasado de ser un crítico del FMI y sus fórmulas retrógradas a ser su discípulo más servil. El cuarto elemento de la transformación es la conversión de la izquierda en y alrededor del PT de crítica de la violación de derechos humanos, a cómplice y aliada de esas clases y partidos que practican violaciones de los derechos humanos.

La “Gran Transformación” implica la conversión del lema de Da Silva “hambre cero” en la realidad de “empleo cero”, “reforma agraria cero” y “mayor hambre” – al tiempo que miles de millones de dólares de intereses, beneficios e incrementos de capital son movidos a paletazos hacia los cofres de los ricos extranjeros y domésticos. La política brasileña a todos los niveles es sujeto y objeto de una gran transformación. De ser un partido de debate y disensión, el PT pasa a expulsar a disidentes y a centralizar el poder en un pequeño grupo

exclusivo alrededor del culto a la personalidad de Da Silva que adopta despiadada y arbitrariamente todas las decisiones importantes sin debate ni consulta. Expulsión de la izquierda y alianzas con la derecha; austeridad dictada por el FMI para los trabajadores y subvenciones masivas para los exportadores agro-mineros; ningún dinero para pensiones, y pagos excesivos a banqueros extranjeros -- el PT se ha transformado de una institución democrática pluralista y participativa en un partido muy centralizado, personalizado, autoritario e ideológicamente dogmático (neoliberal) en Ibero América. Brasil, que fue durante muchos años un polo alternativo para la integración regional iberoamericana, se ha transformado en el socio subalterno del imperialismo estadounidense para implementar la recolonización de Ibero América.

Da Silva y su círculo han cambiado a Brasil de ser un baluarte de esperanza para cambios estructurales en toda Ibero América a ser un puente formidable hacia las posiciones derechistas más retrógradas.

No hay duda de que la gran transformación formulada y ejecutada por el régimen de Da Silva tiene un profundo impacto en Brasil, en las relaciones hemisféricas, en el imperio estadounidense y en los movimientos populares de Ibero América. Es una transformación que aumenta sumamente el poder, los privilegios y el pillaje de las fuerzas más retrógradas de Ibero América y los Estados Unidos.

Para entender la naturaleza de la “Gran Transformación” de Da Silva han de formularse varias preguntas:

1. ¿Cuáles son los mitos y la realidad de la estrategia socioeconómica de Da Silva?
2. ¿Cuál es el impacto de esa estrategia sobre la estructura de clase (ingresos, poder, propiedad) y las relaciones de clase (capital-trabajo, terratenientes-campesinos sin tierra / familias campesinas) a corto y medio plazo?
3. ¿Cuáles son las relaciones y alianzas políticas que gobiernan Brasil hoy? ¿Qué impacto tienen estas alianzas sobre el espectro político y el eje del poder? ¿Quién gana y quién pierde?

4. ¿Cuáles son las prioridades políticas del gobierno? ¿A qué le llama “éxitos”?
5. ¿Qué impacto tiene el régimen de Lula sobre la Izquierda? ¿Ha abierto espacio para la izquierda o ha impulsado el avance de las derechas? ¿Se ha adaptado el ala izquierda o ha desafiado el giro a la derecha de la élite del partido? ¿Quiénes tienen mayor influencia en el presupuesto, política y prioridades: los movimientos sociales o los negocios/BM/FMI?
6. ¿Cómo han respondido el “ala izquierda” (PT) y los movimientos sociales a la derechización del PT? ¿Cómo ha respondido la Izquierda a las políticas derechistas de Lula?
7. ¿Cuál es el impacto del régimen de Lula sobre la política internacional de la “izquierda” y especialmente el “centro-izquierda” y las ONGs? ¿Cuál ha sido su respuesta? ¿Cuál fue la posición de Brasil en la reunión de Cancún y en la reunión del ALCA en Miami? ¿Qué hay del papel de Brasil en la formación de ‘Amigos de Venezuela’ y otras “iniciativas internacionales” respecto a Cuba y Venezuela?
8. ¿Cuál ha sido la respuesta de IFI, EEUU, UE a las políticas de Lula? ¿La respuesta de los inversores privados? ¿Ha aumentado la inversión? ¿En qué sectores (capital especulativo contra capital productivo), y en qué forma (privatización o inversión nueva)? ¿Cuáles son las tendencias generales de la inversión a la luz de un mercado interior en merma (desempleo y poder adquisitivo más bajos)?

Metodología

Hay varios argumentos muy convincentes para considerar el primer año del régimen de Da Silva como crucial para evaluar su política y su praxis y hacer razonables proyecciones futuras y precisiones acerca de la naturaleza del régimen. La primera consideración importante es la naturaleza del “equipo económico”, particularmente todos los ministros y secretarios de gabinete responsables de la política económica, más la dirección del Banco Central y los altos asesores económicos designados en el año uno, tienen todos una característica en común: Son partidarios acérrimos del neoliberalismo, afanosos colaboradores del FMI y socios complacientes de los EEUU para firmar una versión ligeramente modificada del ALCA. Da Silva

ha expresado su pleno apoyo a todo su equipo económico, su política, prioridades y planes para los próximos 4 años. En segundo lugar el equipo económico de Da Silva ha formulado una estrategia económica para prorrogar la política del primer año a los 3 años siguientes, incluyendo el 4,25% de superávit del presupuesto, la regresiva política socioeconómica de ingresos, la prosecución activa de incentivos y acuerdos comerciales que favorecen a los productores agro exportadores y el libre comercio por encima de la reforma agraria y la promoción de pequeños agricultores que producen para el mercado interior. Además el régimen ha reafirmado su política de lograr que el Banco Central sea independiente del Congreso y funcionarios electos, y por ende más fácilmente influenciado por banqueros extranjeros y domésticos. El presidente Da Silva aprobó personalmente el plan económico de libre mercado de 3 años anunciado por el Ministro de Finanzas Paolucci.

Da Silva y su equipo económico confirmaron su rígida adherencia al regresivo programa del FMI en noviembre de 2003, con la firma de un nuevo préstamo del FMI. Los acuerdos estratégicos con el IFI y las garantías dadas a los banqueros extranjeros, inversores y agencias prestamistas junto con la confirmación de Da Silva de su confianza incondicional en su equipo económico sugieren que las ortodoxas políticas neoliberales del primer año son una fuerte indicación de las políticas para los 3 años siguientes. El punto de vista alternativo adoptado por los publicistas de Da Silva, y algunos izquierdistas dentro del PT de que el primer año fue “atípico”, no se basa en ningún análisis de las alianzas estratégicas financieras y políticas concretas que el régimen de Da Silva ha fraguado y ha apoyado públicamente en repetidas ocasiones en gran diversidad de escenarios políticos. Otros partidarios de Da Silva discuten inverosímilmente que Da Silva tiene dos planes, un “Plan A” y un “Plan B”, idea que el Presidente ha ridiculizado. Ningún partidario de esta proposición ha identificado una sola crítica Presidencial a la actual dirección de la política económica, ni puede señalar un solo cambio del equipo económico en el sentido de bienestar social, ni una sola reversión de la política neoliberal que apoyen la idea de un “plan alternativo”. Otros apologistas de Da Silva arguyen que “el fracaso” de la política actual (refiriéndose al estancamiento económico y al creciente desempleo) forzarán a Da Silva a “virar a la izquierda”. El problema con esa “teoría” es que el régimen de Da Silva cree que el primer año fue un gran éxito en lo que respecta a su programa neo-liberal: se cumplieron los pagos de deuda, se restauró la estabilidad financiera, disminuyó la expansión de interés, se redujo el riesgo de la inversión y los inversores extranjeros y los “mercados” expresaron confianza. Está claro que los partidarios “izquierdistas” de Da Silva no comparten su criterio para evaluar su primer año en el gobierno y aún menos tienen las mismas expectativas para el futuro. Por último están aquellos que claman que Da Silva ha “estabilizado” la economía en su primer año para dedicarse a “reformas de incremento” que

mejorarán gradualmente los estándares de vida, reducirán el desempleo y generarán crecimiento en el futuro. Este punto de vista elude las alianzas estratégicas de Da Silva con la derecha y las élites financieras consolidadas en el año uno, así como los compromisos a largo plazo y gran escala para presupuestar los superávits para pagar a los acreedores extranjeros y exportadores de élite, que definen juntos una política apenas conducente a favorecer los ingresos y la política de bienestar para los trabajadores asalariados, jornaleros y parados.

Todas las indicaciones de principios de 2004 señalan que Da Silva está ahondando y expandiendo su programa neoliberal: en enero formalizó una alianza con el PMDB, pidió la privatización de las obras de infraestructura más importantes por medio de incentivos estatales a gran escala a favor de inversores extranjeros y procedió a dismantelar las agencias reguladoras existentes. (Financial Times, 23 enero de 2004, p.3). La transición del año uno al año dos establece sin lugar a dudas un desplazamiento aún más a la derecha.

Las objeciones para ver el primer año del régimen de Da Silva como decisivo son por tanto insustanciales en el mejor de los casos, y en el peor, basadas en creencias más que en hechos. Hay todo tipo de razones, estructurales, estratégicas y políticas para considerar el año uno del régimen de Da Silva como clave para entender la trayectoria de los tres años siguientes.

Procedimiento

Procederemos a examinar el desempeño macro económico y macro social del régimen de Da Silva y después procederemos a analizar la agricultura y la política de reforma agraria, así como los beneficiarios económicos y los perdedores de la política económica. A este respecto examinaremos el impacto de la política del régimen respecto al capital financiero/especulador así como respecto al empleo, ingresos y pensiones de los trabajadores asalariados y jornaleros.

La evaluación de la política irá precedida de un examen de los principales responsables de formular la política económica al objeto de poder hacer comprensibles las prioridades de presupuesto y asignaciones de presupuesto que afectaron al desempeño socioeconómico del

régimen. Argumentaremos que hay una coherencia y consistencia demostrables entre la clase y el aspecto ideológico de los principales responsables de formular la política económica y la política que siguieron. Más concretamente argumentaremos que las prioridades y parámetros de la política económica y social del régimen fueron establecidos por un equipo económico integrado por grandes banqueros, directores corporativos e ideólogos del “libre mercado” cuyas metas primarias eran afianzar los intereses de los acreedores extranjeros por medio del superávit de presupuesto y reducciones en el gasto social, así como los beneficios por la exportación de las élites de exportación agro-minera.

El seguimiento constante y coherente por parte del régimen de políticas de apoyo a la exportación y a las élites financieras será examinado en términos de su impacto sobre la ecología, el hambre, las tierras de los nativos, los campesinos sin tierra y los derechos humanos. Nuestra hipótesis es que el compromiso estratégico del régimen para maximizar los beneficios y los pagos de intereses a inversores extranjeros y elites agro-mineras locales ha llevado a intensificar la degradación del medioambiente, a mayor desposeimiento de los nativos, y empeoramiento del hambre y desposesión de la tierra entre los pobres rurales. Aunque no podemos dar una respuesta detallada y completa a todas estas cuestiones, podemos proporcionar indicadores y hallazgos concretos que permitan hacer evaluaciones políticas.

Hay pocas dudas respecto a que el régimen de Da Silva está llevando a cabo una “gran transformación”: Para unos pocos (inversores extranjeros y elites exportadoras) los cambios son una bonanza esperada desde hace mucho tiempo, un gran salto adelante hacia la riqueza, influencia y acceso sin par a los mercados más lucrativos, los recursos más ricos y el mayor tesoro público de Ibero América. Para la mayoría es un gran salto hacia atrás, no sólo en ingresos, empleo, tierra y protección del medio ambiente y del patrimonio nacional, sino también una pérdida política - con la conversión del principal partido político de los trabajadores en otro instrumento para los ricos y poderosos, dejando al pueblo, por el momento, sin ninguna representación política.

Segunda Parte

Dinámica Histórica del Partido de los Trabajadores (PT)

Los publicistas contemporáneos se refieren al PT como un partido de los trabajadores, sobre la base de sus supuestos vínculos con movimientos sociales y su profunda implicación en la lucha de clases y otras luchas sociales. Este fue el caso de su fundador hace dos décadas.

El hecho más significativo acerca del PT es su cambio cualitativo a lo largo del último cuarto de siglo. Han ocurrido varios cambios esenciales en el PT: (1) relación con los movimientos sociales y sus luchas; (2) estructura interna del partido y de la composición de los delegados a su Congreso de Partido; (3) programa y alianzas políticas; y (4) estilo de liderazgo.

El PT, en el momento de su fundación, fue un partido con un fuerte componente de movimientos sociales -- trabajadores sin tierras, favelados urbanos (chabolistas), ecologistas, feministas, grupos culturales y artísticos, religiosos progresistas y activistas de derechos humanos y los sindicatos nuevos más importantes, incluidos los obreros del metal, maestros, empleados de banca y funcionarios públicos. El PT creció en afiliados e influencia a partir de su participación directa en los movimientos de lucha. Las campañas electorales complementaron al principio, en gran parte, las luchas extra-parlamentarias. Con el tiempo y los crecientes éxitos electorales, el sector 'electoral' del PT consiguió el control del partido y redefinió lentamente su papel básicamente como un aparato electoral, apoyando de boquilla la lucha social y concentrando sus esfuerzos en el seno del aparato e instituciones del estado, formando alianzas de facto con partidos burgueses. Una minoría del 'partido electoral', el ala izquierdista, siguió apoyando a los movimientos sociales -- desde las instituciones -- proporcionando defensa legal, denunciando la represión estatal y arengando en los mítines. Lo que está claro, sin embargo, es que todas las tendencias del partido electoral, izquierda, centro y derecha, ya no estaban implicadas en el día a día de la organización de masas, excepto antes de las campañas electorales.

El segundo cambio básico fue en la composición del partido y los congresos del partido. A mediados de los años 1990 la gran mayoría del aparato del partido estaba integrada por funcionarios a tiempo completo, profesionales, abogados, funcionarios públicos, profesores de universidad y otros empleados de clase media y media-baja. Los 'activistas voluntarios' desaparecieron y/o fueron marginados a medida que el partido dejaba la lucha de masas y se dedicaba a aspirar al gobierno, al rodaje en el mismo, y a tratar con grupos de negocios y una diversa serie de partidos de centro-izquierda a centro-derecha.

El último Congreso del PT antes la elección de Lula fue mayoritariamente (75%) de clase media, en su mayor parte funcionarios, con una minoría de sindicatos, MST y líderes de derechos humanos.

Claramente el PT ya no era el “partido de los trabajadores”, ni en su composición, sus delegados al congreso y su relación con los movimientos sociales antes de las elecciones. Además, muchos de los funcionarios electos del PT en el ámbito municipal y estatal estaban implicados en el mismo tipo de alianzas cruzadas con grupos de negocios y partidos burgueses que el PT seguiría teniendo en la campaña presidencial del 2002 y una vez ya en el poder. En otras palabras, el giro a la derecha del PT en el ámbito nacional estuvo precedido por una pauta similar en el ámbito estatal y municipal durante la década de los 1990. De modo más significativo, muchos de los líderes clave del partido y luego consejeros de Lula ya eran en la práctica funcionarios neoliberales, aún cuando el programa nacional del partido todavía hablaba de socialismo, anti imperialismo y repudiación de la deuda exterior.

A medida que se acercaban las elecciones de 2002, el liderazgo nacional del PT, con Lula en cabeza, eliminó todas las referencias programáticas al socialismo y el anti-imperialismo, en línea con las actuaciones de los funcionarios neoliberales del partido y con el apoyo mayoritario de los delegados de clase media del partido.

El tercer cambio significativo en el PT es la evolución de su programa. Esencialmente los cambios programáticos sucedieron en cuatro etapas:

(1) Durante los años 1980, el PT defendía una sociedad socialista basada en democracia de estilo asambleario, vinculada a los movimientos sociales. El PT pedía la repudiación de la deuda exterior, la redistribución general de la tierra con apoyo estatal financiero, técnico y de marketing, la socialización de la banca, comercio exterior e industrialización nacional (con algunos sectores reclamando la expropiación de grandes industrias y otras para su co-administración obrera) Estas posiciones radicales fueron debatidas abiertamente y libremente por todas las tendencias (desde marxistas a social demócratas) quiénes incluso publicaron sus propios periódicos y discrepancias.

(2) Desde principios de los años 1980 hasta finales de los 1990 el PT se derechizó, el eje del poder se movió hacia una posición “social demócrata” (apoyo a un estado del bienestar) mientras la izquierda marxista siguió como fuerte tendencia minoritaria. Los socialdemócratas controlaban el aparato del partido que cada vez era más de clase media, mientras que los marxistas organizaban su oposición desde dentro del mismo aparato, pocos, si es que había algunos, se volvieron a concentrar en la organización de masas para compensar su creciente debilidad en la maquinaria del partido. Aunque el programa formal todavía incluía las anteriores exigencias radicales, en la práctica la mayor parte de los gobernadores y los alcaldes recién elegidos no desafiaron las relaciones de propiedad existentes. El ala radical de los funcionarios elegidos en Porto Alegre introdujo la noción de un “presupuesto participativo”, implicando a los comités de vecinos, pero falló al no municipalizar los servicios esenciales, incluido el transporte, o estimular las ocupaciones de tierra o las demandas de los trabajadores sin tierra. Además, el presupuesto participativo estaba basado en los fondos asignados por el estado y los regímenes municipales, que establecieron las prioridades generales del presupuesto. Políticamente, esto significó que incluso el PT radical aprendió a coexistir y cooperar con la banca establecida y las élites industrial y de bienes raíces.

Esto significó que el debate entre las alas minoritarias marxistas y las dominantes social demócratas del PT radicaba en el lenguaje programático, mientras que las diferencias en la práctica entre ellos eran de hecho muy pequeñas.

La tercera fase del PT, aproximadamente entre finales de los 1990 y el inicio de la carrera electoral, contempló otra derechización en términos programáticos. Incluso desaparecieron las referencias retóricas al marxismo, el socialismo y la repudiación de la deuda exterior. El liderazgo del partido estaba en plena transición al social liberalismo -- combinando la retórica populista anti pobreza con la búsqueda de alianzas con las élites neoliberales de negocios, banca y agro-exportación. Durante la campaña electoral, Lula rechazó un referéndum sobre el ALCA organizado por el MST, sectores de la iglesia progresista y otros grupos de izquierdas. En vez de eso, el PT pidió “negociaciones” para mejorar el ALCA. El PT cerró un pacto (en junio 2002) con el FMI y accedió a sus dictados sobre austeridad fiscal, superávit del presupuesto para pagar a bonistas, reducciones en el gasto público y respeto a todas las empresas privatizadas. Los aspectos sociales de este programa liberal fueron la declaración a favor de una reforma agraria gradual (de dimensiones inespecíficas), un plan de “pobreza

zero”, proporcionando subsidios alimentarios familiares, y títulos de propiedad de la tierra para los ocupantes urbanos.

La fase final en la evolución del programa del PT empieza del 2003 en adelante como partido presidencial. El gobierno del PT adoptó un programa neoliberal ortodoxo. A pesar de las promesas de aumento del gasto social, el régimen de Lula recortó los presupuestos, impuso austeridad fiscal, subió las tasas de interés para atraer al capital especulativo y negoció con los EEUU la bajada de barreras arancelarias. En otras palabras, para el régimen de Lula sus diferencias con EEUU se refieren a convertirse en una economía de libre mercado consecuente para Washington. La mayor parte de los izquierdistas de todo el mundo que ven la victoria del PT y Lula como el advenimiento de cambios básicos o por lo menos cambios sociales importantes que beneficien a los pobres y redistribuyan la riqueza y la tierra, basan sus puntos de vista en imágenes de la realidad caducas desde hace tiempo. Durante los últimos pocos años los militantes que construyeron el partido por medio de movimientos de base han sido reemplazados por “neo-lulistas”, funcionarios promocionables, profesionales sin historia en la política de clases, que se han afiliado al partido en busca de prebendas y para facilitar contactos de negocios. Los restos de los antiguos socialdemócratas reformistas han sido desviados a ministerios marginales o, si osan cuestionar la hegemonía de los neo-Lulistas se arriesgan a medidas punitivas por “violiar la disciplina de partido”, incluidas las expulsiones.

Como en el caso de Inglaterra donde “el Nuevo Partido Laborista” neoliberal pro-imperialista de Tony Blair reemplazó al Partido Laborista social demócrata tradicional, del mismo modo los estrategas neoliberales ortodoxos de Lula han creado un “Nuevo Partido de los Trabajadores” sin contenido social, sin democracia.

Democracia y Liderazgo del Partido

Desde su fundación a finales de los años 1980, el PT tuvo una vibrante, abierta y desenvuelta vida interna. Los miembros acudían a las asambleas generales, debatían con los líderes y los hacían responsables de sus políticas, discursos y presencia o ausencia en las manifestaciones populares. El liderazgo era colectivo y las diferentes tendencias políticas debatían sus posiciones sin temor a la expulsión o a ser sancionados. Para los observadores externos, especialmente convencionales científicos sociales de EEUU, la vida interna del

partido resultaba “caótica”. Pero se lograron grandes avances en la captación de nuevos activistas; los militantes se ofrecían voluntarios para realizar actividades políticas y campañas electorales y el partido progresaba a pesar de la hostilidad generalizada de los medios de comunicación.

Sin embargo, a finales de los años 1980, el ala electoral social demócrata del partido ganó influencia y procedió a disciplinar y expulsar a algunos sectores de la izquierda radical del partido. Las asambleas fueron reemplazadas por reuniones dirigidas por funcionarios a tiempo completo que implementaban las políticas y luego cedían la palabra para debatir con sus oponentes radicales en el aparato del partido. Millares de activistas comenzaron a alejarse, en parte por el crecimiento del clientelismo, en parte por la emergencia de estructuras verticales y en gran parte porque el partido se volvió casi exclusivamente hacia la política electoral. La mayoría de los observadores externos continuaron escribiendo acerca del PT como si todavía fuera la organización “horizontal de bases” de años atrás, confundiendo los debates entre las diferentes tendencias (izquierda, derecha y centro) del aparato del partido con las asambleas populares de antes. En las elecciones de 1994 y continuando con mayor intensidad después, el PT se convirtió en un partido personalista organizado en torno a Lula, como personificación de la Voluntad Popular, y los barones del partido compitiendo en sus bases de poder estatales y gobiernos municipales. Cada vez más, los activistas voluntarios del partido fueron reemplazados por funcionarios pagados, políticos designados para cargos públicos y publicitarios especializados en votaciones, creación de imagen y anuncios televisivos. Se violaron estrictas reglas de financiación electoral a medida que el liderazgo buscó y aceptó fondos de contratistas estatales para pagar el nuevo y costoso estilo de hacer campaña electoral en los medios de comunicación.

En el nuevo milenio, el partido estaba dirigido por un pequeño núcleo de estrechos colaboradores y una pequeña élite de jefes de partido dirigidos por Ze Dirceu, que rodeaban a Lula y daban alas a su liderazgo personalista centralizado y cada vez más autoritario. Los programas ya no estaban abiertos al debate serio. El programa del partido, le decían a todos, era lo que Lula necesitaba para aspirar al gobierno, o más tarde para ganar las elecciones. Lula decidió, con su círculo de asesores, formar alianza con el ala derecha del Partido Liberal sin consultar con nadie, mucho menos con las bases, respecto a este cambio estratégico. En el gobierno formó alianza con el PMDB de modo similar. El mismo grupo apisonó un nuevo programa social liberal mediante su control de los funcionarios a tiempo completo en el

Congreso del Partido justo antes de las elecciones de 2002. Ascender puestos en el liderazgo personal llegó a ser el sello del PT – alejados de su estructura horizontal anterior.

El cambio a estructuras políticas autoritarias facilitó el repudio de todas las restantes demandas social reformistas del PT. A medida que se desechaba el programa tradicional del PT y se hacía más acusada la apertura de Lula a la derecha, sus consejeros proyectaban cada vez más la imagen de Lula como el “hombre del pueblo”, el “compasivo nororiental”, el “presidente obrero metalúrgico”. Lula jugaba a la perfección el doble papel de neoliberal y de “presidente obrero”: a los favelados les daba abrazos, lágrimas, limosnas y promesas. Al FMI le garantizaba superávit de presupuesto para pagar a bonistas, despidos de empleados del sector público y promoción de las élites agro-exportadoras.

El PT es un partido que aspira a representar una alianza entre grandes intereses industriales y de negocios agrícolas domésticos y banqueros extranjeros: Consigue la lealtad de burócratas laborales para “pactos sociales” mediante lucrativos estipendios y ‘pactos’ que permiten a los negocios reorganizar los centros de trabajo, despedir trabajadores con poca o ninguna indemnización y aumentar el empleo temporal y a tiempo parcial, a cambio de lo cual los jefes de los sindicatos recibirán futuros cargos en el gobierno y compensación económica. La designación de burócratas sindicales y miembros izquierdistas del PT para los Ministerios de Reforma Agraria y de Trabajo está diseñada para calmar a los sindicatos y al MST con una representación simbólica, no sustantiva. La tarea de los ministros del PT es predicar “paciencia” y hacer inconsecuentes discursos radicales de poca importancia en los mítines de obreros industriales y trabajadores sin tierra. Todos los ministros de ‘izquierdas’ con presupuestos limitados y bajo una estrategia económica a favor de los negocios fueron totalmente incapaces de desarrollar programas de reforma solventes. Pidieron a los ministros económicos neoliberales dominantes desembolsos financieros residuales, empresa que rara vez tuvo éxito, si es que tuvo alguno. Finalmente los impotentes ministros izquierdistas fueron expulsados y otros se adaptaron a la ortodoxia liberal y defendieron lo que ellos llamarían el “realismo nuevo” o “posibilismo”.

El PT como movimiento dinámico de bases obreras y campesinas está muerto. ¡Vivan los neo-lulistas y su líder paternalista!

La Campaña Electoral

El pasado pesó mucho en el voto masivo a favor de Lula y el PT; el presente y el futuro, sin embargo, abren nuevas esperanzas y perspectivas para los banqueros extranjeros y las élites domésticas. Es importante tener presentes estas dos percepciones e intereses distintos y polarizados al analizar el atractivo electoral de Lula entre las masas de pobres y la política económica a favor de los negocios que él promovió antes y después de su elección. Los acuerdos políticos de Lula con la derecha y los pactos económicos con el FMI durante su campaña electoral reflejan la evolución del PT a lo largo de la década anterior y prefiguraron la política neoliberal ortodoxa que adoptó inmediatamente después de llegar al poder.

Varios factores clave durante la campaña electoral prefiguraron las designaciones del gabinete neoliberal y la política seguida por Lula después de su elección: (1) los asesores económicos y de campaña de Lula; (2) la elección de aliados políticos; (3) la naturaleza del programa socioeconómico; (4) el acuerdo con el FMI; y (5) las promesas a cumplir y los acuerdos a alcanzar con políticos estadounidenses, banqueros e inversores extranjeros y elites industriales y agro-exportadoras domésticas.

Un pequeño núcleo de asesores de campaña jugó un papel fundamental para dar forma a la campaña presidencial de Lula – asesores que eran conocidos de antiguo por sus credenciales neoliberales. De hecho, Lula soslayó todas las normas democráticas y los estatutos del partido para organizar su campaña, incluido el proceso de escoger a su vicepresidente compañero de campaña y la formulación de su programa futuro. Destacan tres consejeros. Antonio Palocci, antiguo alcalde del PT en Ribeirao Preto, una ciudad del estado de São Paulo, que coordinó la plataforma de la campaña del PT y estableció conexiones sólidas con la élite de negocios. Fue el portavoz más importante del PT en política económica durante la campaña electoral y dirigió el equipo de transición después de las elecciones. Palocci dirigió también el acuerdo del PT con el FMI y fue el arquitecto de la ortodoxa política económica de austeridad monetarista y fiscal. Lula luego lo designó Ministro de Finanzas. Como alcalde de Ribeirao Preto, Palocci se alió con la élite de negocios local y los barones del azúcar (FT, 15 noviembre 2002, p. 3) Privatizó las compañías municipales de teléfonos y agua y privatizó parcialmente el sistema municipal de transportes. Aparte de algún proyecto de casas baratas, sus políticas neoliberales fueron uniformemente negativas para los pobres. Las tasas de

criminalidad aumentaron, como lo hicieron las colas en los hospitales locales. Tras siete años de gobierno sólo se depuraba el 17% de las aguas residuales de la ciudad. Igualmente grave, la factura del agua y los impuestos regresivos aumentaron y el fiscal investigó 30 acusaciones por corrupción del gobierno en relación con contratos de obras públicas. Como resultado de la política reaccionaria de Palocci, Lula apenas sacó voto popular en Ribeirao Preto (en contraste con su margen nacional de 24 puntos), un resultado que probablemente se repita en las próximas elecciones a la presidencia.

Jose Dirceu, anterior Presidente del PT, es el consejero más influyente de Lula da Silva desde hace casi una década. Ha sido la fuerza más importante en la ingeniería de la transición de la social democracia al neoliberalismo. Fue designado jefe del gabinete del presidente y se ocupa de los asuntos diarios de la agenda del Presidente y de las citas, así como de ejercitar el poder disciplinario sobre diputados de PT y senadores para asegurarse de que voten la línea neoliberal en convocatorias, legislación y prioridades. Dirceu, conocido como el 'Comisario', ya ha demostrado su mano dura en la expulsión de la Senadora Heloisa Helena por negarse a votar a favor del antiguo director general del Bank of Boston Henrique Meirelles como Jefe máximo del Banco Central y del Senador derechista Jose Sarney como Presidente del Senado.

El tercer consejero cercano a Lula durante la campaña fue Marcos Lisboa, un profesor liberal ortodoxo y monetarista acérrimo. Según el diario brasileño, Folha de São Paulo (22 diciembre 2002), fue escogido por Palocci para formular la estrategia económica de Lula. Forma parte de un gran grupo de neo-Lulistas que saltó al carro presidencial en las últimas semanas de la campaña presidencial cuando estaba claro que Lula ganaría. Este círculo interior está apoyado por un anillo más amplio de senadores neoliberales, gobernadores y alcaldes que están aliados estrechamente con intereses de negocios y que promovieron políticas de privatización.

Esos consejeros clave, junto con Lula, decidieron las alianzas políticas para promover la elección de Lula. La estrategia consistió en consolidar primero el control sobre el PT para asegurarse un gran apoyo urbano, concentración de poder en la cúpula y seguidamente giro a la derecha neoliberal para conseguir ganar apoyo en los pueblos pequeños y zonas rurales atrasadas, y, lo que es más importante, financiación de los grandes negocios. Lula escogió a Alencar del Partido Liberal como su compañero vicepresidente. Esto aportó a Lula el apoyo de una minoría importante de grupos de negocios brasileños y de los evangélicos derechistas que

apoyaban a Alencar, quien es uno de los capitalistas textiles más ricos del país y en absoluto amigo de los sindicatos, al menos de los que están empleados en sus factorías textiles.

Aunque la izquierda del PT se opuso verbalmente, al final tragaron las decisiones de da Silva, porque no tuvieron recurso, ni oportunidad alguna para cambiar la selección dado que el asunto nunca se debatió fuera del círculo de Lula. Dirceu, Palocci y sus aliados regionales de partido, procedieron entonces a formar pactos políticos con partidos de centro-derecha y de derecha a través de todo el mapa político, en diferentes estados del país. A veces, los pactos del liderazgo nacional con la derecha socavaron a los candidatos locales del PT, llevando a la pérdida de varios cargos de gobernador. Lo que está claro de estas alianzas electorales con partidos derechistas es que no eran movimientos “oportunistas” o tácticas meramente electorales. Más bien, las alianzas coincidían con la ideología neoliberal en el seno del círculo interno de Lula y entre sectores clave de los representantes congresuales del PT. Los nuevos aliados derechistas más los neo-Lulistas recientemente alistados al PT sirvieron como contrapeso del ala izquierdista del PT, reduciendo aún más su influencia en el partido y en el gobierno. Esto fue evidente con respecto a dos desarrollos importantes durante la campaña: el programa del PT y su pacto con el FMI.

Lula y su equipo neoliberal hicieron un esfuerzo consistente y coherente para demostrar sus credenciales neoliberales a varios grupos clave, incluido Wall Street, el gobierno de Bush, el FMI y las principales elites brasileñas bancarias e industriales. Palocci fue un puente fundamental en todas estas negociaciones clave.

El programa electoral del PT tocaba todas las preocupaciones más importantes de las élites financieras e industriales. Se respetarían las empresas privatizadas. Los pagos de la deuda exterior continuarían. Se adherirían rígidamente a las ajustadas políticas fiscales. La “reforma” laboral y de pensiones tendría prioridad en el programa (reforma = derechos sindicales y legislación laboral debilitados, y reducciones en las pensiones del sector público) No habría indexación de sueldos y jornales, pero la habría para los pagos de bonos y deuda.

El programa del PT era una continuación clara de la desastrosa política neoliberal del saliente Presidente Cardoso y en algunos casos incluso una radicalización de su orden del día liberal.

Para demostrar aún más su ortodoxia liberal a los banqueros e industriales el equipo de Lula firmó un pacto con el FMI sólo unas pocas semanas antes de su victoria electoral. A cambio de conseguir un préstamo de \$30 mil millones por un período de cuatro años, Lula se mostró de acuerdo con una adherencia estricta a todas las típicas condiciones retrógradas impuestas por el FMI. Una vez en el gobierno da Silva fue aún más allá de estas duras medidas. El acuerdo con el FMI incluía las típicas medidas recesionistas para mantener el control de la inflación reteniendo grandes inyecciones de capital fresco para estimular el crecimiento, el asentimiento con el desastroso programa de privatización desencadenado por el Presidente saliente Cardoso y un objetivo de excedente de presupuesto (más allá de lo que se paga en pagos de interés) de 3,75% del producto interior bruto, garantizando así por anticipado que no habría fondos disponibles o quedarían muy pocos para cualquiera de las promesas de Lula de "pobreza cero", mucho menos para la financiación de una reforma agraria completa.

Lula designó a un antiguo Presidente de un banco multinacional de inversiones estadounidense (Fleet Boston Global Bank) Henrique Meirelles como jefe máximo del Banco Central. Meirelles apoyó el ortodoxo plan neoliberal de Cardoso y aceptó votar a favor de Jose Serra, adversario de Lula en las elecciones a la presidencia. El Ministerio de Finanzas está en manos del neoliberal ortodoxo Antonio Palocci, miembro del ala de extrema derecha del PT. Luiz Fernando Furlan el millonario presidente de la compañía agrícola Sadia fue designado por Lula como máximo dirigente del Ministerio de Comercio y Desarrollo. Robert Rodriguez, presidente de la Asociación Agropecuaria brasileña y acérrimo promotor de los cultivos modificados genéticamente fue escogido por Lula para ser Ministro de Agricultura (FT 17 diciembre 2002, p. 3) Cuando un portavoz de los mayores gigantes multinacionales de productos, Rodríguez, entra en Monsanto, el grupo internacional agrícola y de biotecnología reanuda la antigua batalla para conseguir las ventas de semillas de soja genéticamente modificadas GM Roundup Ready. El equipo económico de Lula de ideólogos neoliberales y millonarios diseñó el plan a favor de los grandes negocios incluso antes de asumir el poder. Desde el principio, estuvo claro que las expectativas populares de los 52 millones que votaron a Lula y los 200.000 que le vitorearon en su debut quedarían profundamente defraudadas una vez que el equipo económico de Lula empezara a aplicar el plan del FMI. Lula extendió aún más el alcance de la derecha al nombrar de nuevo al partidario de Cardoso Gilberto Gil como Ministro de Cultura, anterior gobernador del PT en Brasilia, Cristovan Buarque, ferviente abogado de la privatización, como Ministro de Educación y al anterior embajador de Cardoso en los EEUU, Celso Amorin como Ministro de Exteriores.

Para calmar al centro-izquierda del PT, Lula designó a varios funcionarios para cargos ministeriales que estaban en gran parte impotentes dadas las ajustadas políticas fiscal y monetaria impuestas por el equipo económico pro grandes negocios de Lula. Al cooptar a la izquierda para los ministerios marginales Lula desactivó las tensiones populares y creó ilusiones entre los líderes de los movimientos sociales, de que su régimen era "equilibrado". Para los siete sindicalistas del gabinete, cuatro mujeres y dos negros, los ascensos pesan más que las preocupaciones sobre de la política neoliberal. Hacia el final del primer año en el poder, habiendo consolidado el total control político sobre el PT y habiendo establecido firmemente su plan neoliberal, Da Silva le dio la patada incluso a sus 'leales' moderados del PT, destituyendo bruscamente a Cristovao Buarque del Ministerio de Educación, a Benedita da Silva del Ministerio de Promoción Social y a Jose Graziano (autor del Programa Hambre Cero) como Ministro de Seguridad Alimentaria. Agregó a dos ministros del derechista Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) para asegurarse de que las bases legislativas y políticas aceptaran su plan 'neoliberal' extremo. (La Jornada, 24 de enero de 2004) Para asegurarse de la aplicación de la política neoliberal, Lula da Silva está impulsando una enmienda constitucional que hará que el banco central responda más ante los inversores y banqueros extranjeros al hacerlo "autónomo" de la legislatura y del Presidente nacionales.

En paralelo a la selección del gabinete de los grandes negocios, el equipo interior de Lula de Paolucci, Dirceu y sus asesores económicos se apresuraron a demostrar rápidamente su lealtad al imperialismo estadounidense, a las grandes casas de inversión, y a la élite industrial brasileña. Entre la elección de da Silva y su toma de posesión, los consejeros neoliberales aseguraron a los EEUU que el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) era un marco para las negociaciones. Tres semanas después de la elección de Lula, Peter Allgeier, representante adjunto de US Trade, declaró: "podremos trabajar con el nuevo gobierno (Da Silva) sobre asuntos de comercio generales en el seno de la Organización Mundial del Comercio, en el ALCA y bilateralmente. Me siento optimista después de haber hablado con varias personas vinculadas al próximo presidente." (FT, 22 de noviembre de 2002, p. 4)

Inmediatamente después de resultar elegido el equipo de Da Silva ya sentó las bases de estrechos vínculos económicos con el imperialismo estadounidense, un punto que se le pasa por alto a muchos de los intelectuales brasileños de izquierdas como Emir Sader que siguió alabando la política exterior 'nacionalista' de Lula (Punto Final, diciembre 2002, p.2) Pocas

semanas antes de su toma de posesión Da Silva se reunió con Bush en Washington donde los dos líderes quedaron para una cumbre sobre comercio en la Primavera de 2003. Además Da Silva también se reunió con el representante de US Trade, Robert Zoellick, para discutir de que modo la co-presidencia de las negociaciones del ALCA podría facilitar su implementación (FT 22 enero 2003, p. 12) La posición en pro del Alca y en pro de EEUU del régimen del PT quedó patente cuando Da Silva se negó a apoyar los referéndums populares de 2002 sobre el ALCA y la base estadounidense de Alcantara en el Estado de Maranhão, a pesar de los más de 10 millones de participantes positivos. La decisión de Lula de repudiar al 95% de votantes que se opusieron al ALCA y a la base estadounidense, y de moverse hacia una mayor subordinación inmediatamente después de las elecciones, son indicativos del enorme engaño perpetrado por su campaña electoral. A medida que se acercaba la toma de posesión de Lula, el núcleo neoliberal que dirige el gobierno, dejó claro que la austeridad presupuestaria y los altos tipos de interés, tendrían prioridad sobre la reducción de la pobreza y las iniciativas de desarrollo.

Aunque muchos de la izquierda del PT tuvieron dudas sobre la alianza de Lula con la derecha dura neoliberal incluidos los pactos electorales con el ex-Presidente Jose Sarney, y el corrupto ex-Gobernador de São Paulo Orestes Quercia y Paulo Maluf, siguieron describiendo al régimen de Lula como un gobierno "en disputas y tensiones permanentes", sin una dirección fija. Cegados por la presencia de antiguos izquierdistas en puestos marginales del gabinete, pasaron por alto los profundos vínculos estructurales y políticos de los estrategas políticos clave de comercio y exteriores. La única "disputa" se dio entre los banqueros extranjeros y grandes industriales, sobre tipos de interés.

Lula apretó todos los botones para complacer a Bush. Criticó públicamente a los Presidentes Chávez de Venezuela y Fidel Castro de Cuba antes de su toma de posesión. El discurso de la toma de posesión de Da Silva fue una obra maestra de la duplicidad - un discurso doble para hacer bailar en la calle a sus partidarios procedentes de las clases humildes y asegurar a los banqueros extranjeros que el régimen (de Lula) era su régimen. El discurso de Lula hablaba de "cambios", "caminos nuevos", y del "agotamiento de un modelo (neoliberal)" que entonces calificó al hablar de un "proceso gradual y continuo" basado en "la paciencia y la perseverancia." Después habló del "hambre cero" como prioridad de su gobierno. Habló de la reforma agraria y del desarrollo del mercado interno pero salió también a favor de las élites agro-exportadoras y del libre comercio y contra el proteccionismo y las subvenciones. Después de haber designado a los neoliberales más rígidos para los puestos económicos claves, no podía tomar posiblemente un "camino nuevo." Después de firmar el presupuesto de austeridad

del FMI no había manera de que pudiera financiar empleo nuevo y "hambre cero." Al señalar como prioritarias las medidas anti inflacionarias diseñadas por el FMI no había ninguna manera de que Lula pudiera promover el mercado interno.

El doble discurso contradecía una sola praxis, continuar y ahondar el modelo que él denunció como conducente al estancamiento y al hambre. Una vez en el poder Lula demostró muy pronto la vacuidad de sus promesas de bienestar social.

Aplicando el Neoliberalismo: Lula en el Poder

Se debe decir una cosa sobre el equipo económico de Da Silva, no perdieron tiempo alguno para cumplir sus promesas pre gubernamentales al IFI, bancos internacionales y élites industriales locales. No existe equilibrio (FT, 24 enero 2003, p. 2) entre los cincuenta y dos millones de votantes con esperanzas de mejora social y el compromiso de Da Silva con las élites económicas. Pocos gobiernos ex-izquierdistas se han movido de modo tan decisivo y rápido para abrazar y aplicar un plan derechista como el régimen de Da Silva.

En línea con el cumplimiento de las demandas del FMI y las élites económicas, el régimen de Da Silva recortó el presupuesto en US\$3,9 mil millones (FT, 11 feb. 2003, p. 66; La Jornada, 11 feb. 2003) Incluidas en los recortes del presupuesto estaban las reducciones del salario mínimo prometido de US\$69 a USD\$67 por mes a entrar en efecto en mayo del 2003, cinco meses después de la toma de posesión. Dada la inflación, ésta redujo el salario mínimo por debajo del miserable nivel del anterior régimen de Cardoso. Más de US\$1,4 mil millones de los US\$3,9 mil millones de reducción de presupuesto salieron del presupuesto social. Un análisis más detallado de los recortes del presupuesto revela que las reducciones afectaron a los programas de alimentación, educación, seguridad social, trabajo, desarrollo agrícola, ciudades y promoción social. En conjunto, los recortes sociales ascendieron al 35,4% de la reducción del presupuesto. Incluso el muy publicitado proyecto favorito de Da Silva de "hambre cero" sufrió recortes de US\$10 millones dejando US\$492 millones para atender a los 40 millones de brasileños desnutridos. Los recortes de presupuesto merman también los fondos presupuestados para los hambrientos US\$10 al año o US\$0,85 al mes o 2,5 centavos por día.

El motivo principal para los recortes del presupuesto social y otros fue aumentar el superávit de presupuesto para cumplir los pagos del FMI y la deuda. Los neoliberales Talibán de Da Silva aumentaron el superávit del 3,75% del producto nacional bruto convenido con el FMI en junio 2002 (bajo el régimen de Cardoso) al 4,25% en febrero 2003 bajo el liderazgo del antiguo trabajador del metal y "presidente del pueblo". En otras palabras Da Silva aumentó la asignación de presupuesto para cumplir con las obligaciones de deuda de US\$17 mil millones a US\$19,4 mil millones o en casi el 14%. La adición de US\$2,4 mil millones fue una transferencia directa del presupuesto social a los bonistas extranjeros y domésticos. Da Silva transfirió los fondos de las clases más pobres a los muy ricos.

Las políticas presupuestarias de Da Silva agravaron las infames desigualdades de Brasil, no las redujeron. Los gestos teatrales de Lula de pedir a los pobres que le votaron que le "perdonaran" por ordenar esta "amarga medicina" no atraerán ciertamente mucha simpatía de los millones de trabajadores de salario mínimo que verán disminuir sus exiguos ingresos y la disminución de servicios sociales. Los recortes en el gasto del gobierno no proporcionaron ningún estímulo a la economía y en vez de ello agravaron la recesión económica.

Los neoliberales designados por Da Silva para puestos económicos estratégicos establecieron el armazón económico estratégico para la formulación macro y micro económica de la política social. Para entender lo que ha transpirado desde que Da Silva llegó al poder es esencial entender la filosofía fundamental que guía a su régimen y dejar a un lado sus bufonadas teatrales ante las masas y los gestos populistas dirigidos a aplacar a los pobres, los movimientos sociales y los miembros disidentes del PT.

La filosofía operante del régimen del PT tiene varios postulados clave (1) Brasil está en una crisis que sólo puede encararse satisfaciendo las políticas de austeridad promovidas por las instituciones financieras internacionales para conseguir nuevos flujos de préstamos e inversión extranjera, que son identificados como los vehículos principales para el desarrollo (FT, 16 enero 2003, p. 2); (2) Brasil sólo crecerá al proporcionar incentivos a los grandes negocios domésticos, agro-negocios y multinacionales extranjeras (ver Lula en Davos, FT, 27 enero 2003, p. 2) Estos incentivos incluyen impuestos más bajos, reducción de las provisiones de bienestar laboral y fortalecimiento de las posiciones empresariales en las negociaciones de administración laboral; (3) mercado libre, con intervención mínima del estado, la regulación y el control son esenciales para resolver los problemas de crecimiento, desempleo y desigualdades.

La tarea principal establecida por el equipo económico de Da Silva es promocionar las exportaciones brasileñas a mercados extranjeros – por encima de y en contra de los mercados interiores - y presionar a EEUU y Europa para que liberalicen sus mercados (FT, 16 enero 2003, p. 2); (4) el crecimiento resultará finalmente de la estabilidad de precios, flujos extranjeros de capital, ajustada política fiscal y sobre todo del pago estricto de las deudas pública y exterior, de ahí la necesidad de recortar los presupuestos del gobierno, especialmente los presupuestos sociales, para acumular un superávit de presupuesto para los pagos de deuda y para controlar la inflación. Una vez que se logre la estabilidad (la "amarga medicina"), la economía despegará hacia un crecimiento de la exportación controlado por el mercado, financiando los programas de pobreza para aliviar el hambre. El gasto "prematureo" en bienestar social, subida del salario mínimo, amplios programas de pobreza y reforma agraria "desestabilizarían" la economía, socavarían la "confianza del mercado" y llevarían a ahondar la crisis y a empeorar la situación del pueblo (Tiempos del Mundo, República Dominicana, 20 feb 2003, p. 7)

Estas asunciones doctrinarias filosóficas neoliberales de la política económica de Da Silva proporcionan la base para el análisis y la crítica. Primero debemos considerar la experiencia histórica reciente de Brasil para evaluar críticamente estas asunciones teóricas y después volver a la política particular propuesta y aplicada por el régimen de Da Silva y evaluar su probable impacto sobre el desarrollo económico, las desigualdades de clase y el bienestar social.

Da Silva, tanto en términos de la filosofía neoliberal que guía a su equipo económico como en la práctica económica representa de hecho una continuidad, extensión y profundización de la desastrosa política neoliberal seguida por el régimen de Cardoso. En todos los asuntos político económico importantes, pagos de deuda, mercados libres, privatización, monetarismo, el régimen de Da Silva sigue la fallida política del régimen de Cardoso (FT 20 dcbre 2002, p . 2) Esta política llevó a ocho años de estancamiento económico, profundas desigualdades sociales, aumento de la deuda y al casi desplome del sistema financiero, casi totalmente dependiente de volátiles flujos externos de capital especulativo. En cualquier caso, la política económica de Da Silva amplió el programa liberal, reduciendo las pensiones de jubilación para los trabajadores asalariados y jornaleros, aumentando las partes de presupuesto asignadas a pagos de deuda, excediendo con mucho a Cardoso en términos de recortes del presupuesto social. Si podemos considerar a Cardoso como un neoliberal ortodoxo, el régimen de Da Silva se puede considerar como neoliberal Talibán.

Da Silva y su Ministro de Finanzas Palocci rechazaron el proteccionismo, procedieron a extender la privatización y se negaron a corregir los peores abusos de las empresas privatizadas. Palocci defiende las regulaciones internacionales (la política de la Organización Mundial del Comercio) como medio para atraer inversión extranjera, rechaza el proteccionismo a las industrias locales y privilegia al capital extranjero al competir en licitaciones públicas (contratos estatales) Palocci arguye "Brasil no quiere cerrarse. Queremos navegar en el mar abierto del mercado global" (FT, 16 enero 2003, p.2) Rechaza cualquier intervención del estado como "mecanismos artificiales" de financiación pública para estimular la demanda del consumidor entre millones de brasileños empobrecidos. "Generando las condiciones correctas, las fuerzas del mercado aumentarán los ingresos y la productividad corporativa", según el zar económico de Da Silva. Este talibán neoliberal se olvida convenientemente de que fueron precisamente las "fuerzas del mercado" en Brasil quienes crearon la masiva pobreza y las peores desigualdades del mundo durante los últimos 100 años de expansión capitalista.

Palocci con el apoyo indiscutido del Presidente Da Silva y el resto del equipo económico, anunció la privatización de cuatro bancos estatales, la "privatización" (Celso Furtado) del Banco Central (bajo el pretexto de 'autonomía' de los funcionarios electos) y la promoción de una ley que garantiza el control principal extranjero del 100 por ciento de un importante sector de la industria de telecomunicación de Brasil, el último ministerio en manos del ala derecha del PMDB a enero de 2004. Confrontado con el fracaso de AES, la compañía energética estadounidense, para cumplir los pagos de su compra de Electropaulo - un distribuidor de energía eléctrica de la Ciudad de São Paulo - los ministros económicos de Da Silva se negaron a re-nacionalizar la compañía a pesar de su deslumbrante desgobierno financiero (FT, 26 feb 2003, p. 15)

La fe dogmática en las virtudes del capital extranjero como motor de crecimiento ciega al régimen de Da Silva respecto a la precariedad y la vulnerabilidad de vincular el desarrollo de Brasil al capital financiero internacional, como demostró la crisis brasileña de finales de los años 1990. La austeridad doméstica y otros pronunciamientos neoliberales no bastaron para atraer nueva inversión a largo plazo en 2003. Al adoptar el proyecto neoliberal y la dependencia financiera, Brasil seguirá una política de austeridad tras otra, austeridad sin fin. La perspectiva para 2004 es de aún más limitaciones de presupuesto para atraer a inversores extranjeros.

Desempeño Económico

El desempeño económico del régimen ortodoxo neoliberal de Da Silva fue uno de los peores de la historia brasileña moderna y entre los peores de toda Ibero América en el año 2003. Brasil creció un 0,6% - según un informe de la Comisión Económica sobre Ibero América de Naciones Unidas. (Argenpress, 17 dcbre 2003) Tomando en cuenta el crecimiento demográfico, Brasil experimentó una tasa de crecimiento negativa de menos 1%, muy por debajo de las proyecciones ideológicamente notificadas del régimen sobre una tasa de crecimiento del 2,8%, y la segunda más baja de Ibero América.

El desempleo alcanzó niveles record en la Gran área industrial de São Paulo – excediendo en un quinto a la población económicamente activa– 20,6% en septiembre 2003 (Folho S. Paulo, oct 24 2003 B-1) Entre enero y octubre de 2003 la tasa nacional de desempleo creció del 11,3% al 12,9% (Folho de São Paulo, 23 oct 2003, pB4) Entre los jóvenes (16-24 años) el desempleo alcanzó el 50%. Además entre los nuevos puestos de trabajo (772.000), más del 92% (716.000) estaban en el sector informal, carentes de prestaciones sociales, seguro de enfermedad, vacaciones y seguridad. Asimismo los ingresos medios de un trabajador en el sector informal son casi un tercio menos que los de un trabajador del sector formal – promediando unos US\$182 al mes, muy por debajo de la línea de pobreza para una familia de cuatro. Los niveles de ingresos también cayeron abruptamente, un 15% entre enero y diciembre 2003.

La recesión doméstica sin embargo fue instrumental para mejorar las cuentas externas de Brasil con un superávit de US\$3.856 mil millones. El superávit fue resultado de la recesión doméstica que bajó apreciablemente las importaciones de bienes de consumo y bienes de capital, y de los incentivos económicos que el régimen dio a las élites de exportación agro-minera.

La ortodoxa estrategia económica del FMI que sigue Da Silva basada en una alianza con financieros extranjeros no sólo fue un fracaso completo para reactivar la economía sino que metió al país en una recesión más profunda. Como contraste el régimen argentino de Nestor Kirchner que adoptó una política económica heterodoxa de limitar el superávit del presupuesto al 3% para pagar a los acreedores extranjeros (50% menos que Da Silva), creó 2 millones de

trabajos públicos de subsistencia y mantuvo una moratoria de facto en parte de los pagos extranjeros de deuda desafiando las demandas del FMI para aumentar el superávit de presupuesto para pagar a los acreedores extranjeros. Argentina insistió en reducir la deuda extranjera privada en 75% y pagar con bonos a largo plazo. La estrategia económica de Kirchner es canalizar la inversión pública hacia el mercado interior y promover las empresas nacionales pequeñas y medianas así como las élites tradicionales de agro-exportación. Como resultado el PNB de Argentina creció un 7,3% en 2003, sus industrias crecieron más del 10% y su desempleo bajó al 17,5% (contando a aquellos que dependen de ayudas estatales de subsistencia) desde el 22% a principios de año. El punto de esta comparación es para demostrar que aún dentro de un marco neoliberal modificado hay alternativas al servil seguimiento Brasileño del plan del FMI y la alianza con el capital financiero exterior - una alternativa que reduce los pagos de deuda, aumenta el empleo y promueve el crecimiento industrial en vez de las bancarrotas.

En su campaña electoral Da Silva prometió crear 10 millones de nuevos puestos de trabajo. Después de su primer año de gobierno, había un millón de trabajadores parados nuevos (Outro Brazil - Benjamin et al, 3 Nov 2003)

El superávit de presupuesto del estado Brasileño de 4,25% tiene como resultado que más de US\$23 mil millones de ingresos por impuestos están siendo transferidos en su mayor parte de los trabajadores asalariados y jornaleros a los acreedores ricos domésticos y extranjeros (en su mayoría banqueros) que a su vez los invierten en actividades especulativas, principalmente en bonos a un alto interés del Banco Central, (Outro Brazil - Benjamin, p7, Nov 2003) En efecto la política de Da Silva no solo ahonda las desigualdades socioeconómicas ya notorias de Brasil sino que estimula el mercado especulativo sobre el productivo.

Siguiendo las pautas de sus socios financieros internacionales y aliados el régimen de Da Silva ha implementado una serie de "reformas" regresivas. Estas incluyen legislación sobre pensiones, impuestos y trabajo diseñada para aumentar los beneficios, concentrar el capital, bajar los salarios y prestaciones sociales, con la esperanza de aumentar las exportaciones y atraer capital extranjero. En el reino de los impuestos el régimen de Da Silva ha bajado los impuestos de sociedades y facilitó exenciones fiscales corporativas a largo plazo a los inversores extranjeros y paquetes de estímulo fiscal a los agro-exportadores mientras aumentaba los impuestos un 27% a los asalariados, jornaleros y pensionistas. En efecto la

política fiscal de Da Silva ha "redistribuido" la carga de impuestos del capital al trabajo, aumentando así aún más las perversas desigualdades de Brasil. Esto es especialmente evidente en el campo donde las rentas de agro-exportación (especialmente de habas de soja, carne de vacuno y cítricos) han aumentado mientras el salario mínimo de los trabajadores agrícolas ha disminuido en términos reales, en parte a causa del inmenso excedente de trabajadores sin tierra. Nada nos dice más acerca del carácter de clase del régimen de Da Silva que su política fiscal – su promoción estridente de las élites de exportación y sus regresivas políticas fiscal y de rentas.

Otro triunfo importante del régimen de Da Silva en su seguimiento de un modelo neoliberal puro y auténtico se encuentra en su reducción de las pensiones de funcionarios públicos y su política de privatización. Destacan dos aspectos, la forma agresiva de implementación de la política de régimen de Da Silva; y la sustancia radicalmente regresiva de la misma.

El salvaje ataque del régimen de Da Silva contra a las pensiones públicas fue extraordinariamente agresivo, demagógico y sumamente organizado de arriba abajo. El régimen extrapoló el 5% de pensionistas con pagas más altas y manipuló estos "hechos" para un ataque general contra el 95% de los pensionistas que cobraban una pensión entre decente y modesta. Igualmente revelador, el equipo de Da Silva puso la reducción de pensiones como prioridad en su plan de gobierno, tanto por su significado sustantivo como por el simbólico. Las importantes reducciones de las pensiones engordan los cofres del régimen temporalmente y proporcionan fondos para satisfacer pagos pronto y completos a los acreedores incluso en una economía estancada. En segundo lugar las reducciones de las pensiones sirvieron para disipar cualquier duda de los especuladores extranjeros acerca del carácter derechista del régimen de Da Silva, consolidando así los lazos estratégicos entre el régimen de Da Silva y Wall Street. El hecho de que Da Silva estuviera dispuesto a atacar a una de sus principales y antiguas bases de organización y apoyo electoral (los empleados públicos y sindicatos municipales y sus millones de partidarios) en procura de vínculos con el FMI y el capital extranjero fue evidencia convincente de los compromisos de Da Silva. La prueba final del abrazo del régimen de Da Silva al gran capital fue la manera en la que disciplinó e impuso adhesión entre sus representantes parlamentarios. A excepción de tres miembros del Congreso y un senador, el Partido llamado de los Trabajadores (incluida su característica "ala izquierda") votó a favor de la política regresiva de pensiones, ayudado y favorecido por los burócratas ex-sindicalistas de la CUT. Para demostrar aún más sus vínculos estratégicos con el gran capital, Da Silva y la

dirección del PT en el Congreso expulsaron a los cuatro parlamentarios disidentes y amenazaron con hacer lo mismo a una mermada minoría de parlamentarios "izquierdistas". La legislación sobre pensiones de Da Silva es regresiva, no reformista, porque reduce substancialmente los pagos netos de los que ganan más de US\$409 mensuales en el caso de los funcionarios, y US\$492 en el caso de los trabajadores federales, en un 11% -- los nuevos impuestos que tendrán que pagar. Un pensionista federal jubilado que cobraba US\$500 al mes pasará a cobrar US\$445 al mes. Para los jubilados que cobran más de US\$815 habrá una reducción del 30% de sus ingresos, suponiéndoles a los jubilados más de US\$17 mil millones en 20 años.

La denominada "reforma de pensiones" incluye los primeros pasos hacia privatizar el multibillonario en dólares fondo de pensiones estatal, por medio de directores de fondos de inversión privados.

De modo similar, con la denominada "reforma fiscal" de Da Silva, el régimen promete incluir un regresivo impuesto al valor añadido (en vez de un impuesto a la producción industrial) y aumentar las exenciones fiscales de las élites de exportación, mientras retiran gradualmente el ligeramente progresivo impuesto financiero de transacción (F.T., 2 stbre 2003). El líder adjunto del PT en el Congreso, Paulo Bernardo, anunció que la "reforma fiscal" consideraría garantizar hasta 10 años las exenciones fiscales concedidas a compañías por gobiernos del estado (F.T., septiembre. 2, 2003, p2), como demandan los grandes industriales y las corporaciones multinacionales extranjeras.

Además el régimen de Da Silva levantó el control de precios sobre 200 alimentos básicos y productos farmacéuticos, incrementando de este modo los beneficios de las corporaciones y reduciendo el nivel de vida de los trabajadores asalariados y empleados. La tentativa del régimen para forjar una "alianza" con el capital extranjero quedó por debajo de las expectativas. El 40% de descenso en nuevas inversiones de capital extranjero sugiere que la "alianza" no se ha producido de acuerdo con las expectativas ideológicas. Lo que es más grave, las asunciones económicas fundamentales que subyacen tras la estrategia de Lula-CMN han mostrado ser falsas. Entre 1995 y 2001 la inversión extranjera aumentó de R\$272,6 mil millones a R\$914 mil millones – más del triple. En el mismo período el desempleo creció un 155,5%. En otras palabras hay una relación inversa entre la afluencia de capital extranjero y el empleo. Hay varias hipótesis que podrían explicar esta relación: Muchos de los flujos de capital se dirigieron

a la compra de firmas brasileñas públicas o privadas, teniendo con frecuencia como resultado paros importantes, antes o durante la compra, para aumentar los márgenes de beneficio. Estas privatizaciones no necesariamente aumentaron la producción tanto como capturaron el monopolio de mercados (en comunicaciones, luz y energía y otras entidades de servicio público). En segundo lugar muchos de los nuevos flujos de capital extranjero se dirigieron a la economía del papel, actividad especulativa que buscó beneficios a partir de tipos de interés altos. El aumento de la inversión extranjera especulativa en bonos estatales de alto interés estuvo acompañado de la bancarrota de firmas productivas y del descenso en inversiones productivas debido al alto coste de los préstamos que bajaron las ganancias de los sectores productivos. Además muchos inversores cambiaron sus inversiones en sectores de riesgo y productivamente estancados por las del lucrativo sector especulativo – todo lo cual contribuyó al desempleo creciente. Finalmente la "política de libre mercado" llevó a un gran aumento de importaciones baratas y subsidiadas desplazando a los productores agrícolas e industriales locales pequeños y medianos que emplean a la mayoría de la mano de obra. El crecimiento de las importaciones en estos sectores de trabajo intensivo llevó al crecimiento de un gran "excedente de mano de obra" tanto en las grandes ciudades como en el campo.

La pauta de grandes afluencias de capital extranjero y desempleo creciente durante el gobierno de Cardoso, se intensificó bajo el régimen de Da Silva, con su exagerada dependencia de los inversores extranjeros.

El récord de transferencias al exterior de ganancias brasileñas del régimen de Da Silva (beneficios, intereses, pago de royalties, gastos por servicios, transferencias domésticas legales e ilegales a cuentas extranjeras) supera los USD\$50 mil millones, que bastarían para financiar un importante programa de creación de empleo con inversión pública, una reforma agraria para asentar a 200.000 familias sin tierra, un programa completo de sanidad, doblar el presupuesto de educación y un verdadero programa de "hambre cero" que beneficiaría realmente a decenas de millones de brasileños empobrecidos que aún están sin cobertura con el programa fallido actual.

La reducción actual de inversión y compras públicas, la abrupta caída de ingresos disponibles entre los trabajadores asalariados y empleados, el descenso de beneficiarios de la reforma agraria y el problemático estado de la mayor parte de las cooperativas por falta de medios de crédito significan que el mercado interior brasileño es un sector cada vez menos

atractivo para invertir, excepto en bienes de lujo y en los sectores de exportación agro-minera. El programa de austeridad clasista de Da Silva, diseñado para atraer capital extranjero, es probable que limite las inversiones nuevas en sectores seleccionados de negocios de exportación tanto agrícola como industrial, actividades especulativas, financieras y bancarias, producción de lujo y actividad comercial (casas de importación).

Las proyecciones oficiales para 2004 son de un crecimiento "modesto" del 3,5%, pero esta es una proposición dudosa por varias razones. Asume una inversión extranjera a gran escala basada en baja inflación, superávit de presupuesto, y ajustada política monetaria. Pero dado el compromiso a largo plazo del régimen de Da Silva de un 4,5% de superávit del presupuesto, la demanda interna continuará estancándose. Las regresivas políticas de impuestos, rentas y trabajo continuarán debilitando la demanda masiva de bienes de consumo. De hecho la proyección es que Brasil crecerá en capital intensivo, sector de exportación de mano de obra barata y sufrirá regresión en el resto de la economía, ahondando las desigualdades socioeconómicas y aumentando las disparidades económicas dentro de y entre sectores de la economía. Igualmente relevante, la economía brasileña flota en el estancamiento, en gran parte debido a los precios de materias primas excepcionalmente favorables (especialmente hierro, habas de soja etc.) que son muy vulnerables a grandes fluctuaciones. Una abrupta caída disminuiría el "superávit comercial" y afectaría a la disponibilidad para financiar los exorbitantes pagos de deuda comprometidos, llevando a la huida de capitales o por lo menos a una acusada reducción en la afluencia de los mismos. El resultado sería una profunda recesión y quizás el desplome de la arquitectura financiera del régimen.

El presidente Da Silva, en una de sus más arrogantes declaraciones en beneficio propio, llamó "cobardes" a sus antecesores presidenciales por no ignorar la sanidad básica y las necesidades de bienestar y empleo de millones de trabajadores brasileños. En la lógica perversa de Da Silva, el apoyo a los ricos y poderosos (especialmente a los extranjeros ricos) respaldado por los monopolios de medios de información más importantes fue un acto de "valor". Bajar el salario mínimo a los pobres e indigentes, reducir las pensiones de los funcionarios públicos y debilitar la legislación de protección al trabajo, abandonando a 200.000 trabajadores rurales sin tierras acampados y después diciéndole al público brasileño que habla para la gente trabajadora, requiere gran audacia – valor para articular sinceramente y para repetir la Gran Mentira.

El crecimiento de la exportación de Brasil representó parcialmente los US\$25 mil millones de superávit comercial. Igualmente importante fue el estancamiento de las importaciones, que creció sólo el 2% en 2003, ligeramente más que el crecimiento demográfico. Los productos agro-minerales (US\$33 mil millones) representaron casi la mitad de los US\$73 mil millones de exportaciones brasileñas. Las exportaciones de Brasil se dirigieron principalmente hacia la Unión Europea (US\$18 mil millones o 25% del total) seguida por EEUU (US\$16,9 mil millones o 23%) y China (US\$4,5 mil millones o 6%). Su principal socio comercial en MERCOSUR, Argentina representó US\$4,5 mil millones o 6%. En otras palabras, la denominada organización regional Latino Americana representó menos del 10% del comercio de Brasil, apenas un ejemplo de "bloqueo regional" para desafiar al ALCA o a la Organización Mundial del Comercio. Claramente MERCOSUR, a pesar de la retórica de Da Silva, es una parte muy subordinada de su estrategia comercial, que está orientada a complementar a la Unión Europea e integrar el ALCA – si los EEUU juegan el juego del "libre mercado."

La política de Da Silva respecto a los asuntos de consumidores y sanidad sigue directamente el dogma neoliberal y en completa oposición a las expectativas de sus seguidores populares.

El régimen aprobó nuevas subidas de precios por servicios públicos de propiedad privada - aumentando así las cargas sobre los pobres (FT, 18 feb. 2003, p. 4). En febrero, Da Silva eliminó los controles de precios de 260 productos farmacéuticos y procedió a la liberación del control de precios sobre 3.000 medicamentos en junio 2003.

En un extraño giro, para compensar la disminución del nivel de vida Da Silva prometió instalar 4.200 ordenadores para los pobres y darles 10 minutos de tiempo libre al día. Dado el estrujón de precios-sueldos de los asalariados y el potencial para el descontento, Lula está asegurándose de la lealtad de la policía - les concedió un 10% de aumento de sueldo.

No es de extrañar que Da Silva recibiera el aplauso atronador de los súper ricos en Davos en enero de 2003. Como Caio Koch Weser, Secretario de Estado de Finanzas de Alemania le dijo a Da Silva: "La clave está en que la reforma (neoliberal) gana ímpetu al obtener el beneficio de la enorme credibilidad que aporta el presidente" (FT, 27 enero 2003, p. 2)

La manipulación deliberada de Da Silva de sus orígenes de clase obrera para promocionar el orden del día de los grandes negocios era y es muy apreciado por los financieros sagaces de ambos lados del atlántico.

El ALCA y el Imperialismo de EEUU

En toda Ibero América los movimientos populares de masas protestan vociferantemente contra el ALCA (Area de Libre Comercio de las Américas) Millones de campesinos de México, Ecuador, Colombia, Bolivia, Paraguay y Brasil han bloqueado carreteras y exigido que sus gobiernos rechacen el ALCA. En Brasil durante el 2002 se celebró un referéndum sobre el ALCA en el que participaron más de 10 millones y más del 95% votó en contra del ALCA. Da Silva se negó a participar y ordenó al PT que no se implicara. Después de salir elegido ignoró a los 10 millones de votantes contra el ALCA y aceptó ser co-patrocinador con EEUU de las negociaciones para consumir el acuerdo del ALCA.

El ALCA es un acuerdo comercial radical completo que, si se aplica, transferiría todo el comercio, la inversión y otras políticas económicas a una comisión económica dominada por los EEUU, probablemente localizada en los EEUU, que supervisaría la privatización y la absorción por parte de EEUU de las restantes entidades públicas estatales, petróleo, gas y otras industrias estratégicas. En un discurso en el Club Nacional de Prensa en Washington, Da Silva prometió crear el pacto comercial del hemisferio occidental. Prometió seguir impulsando el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y estaba extático por su relación con el Presidente Bush. "Mi impresión sobre Bush fue la mejor posible" (FT, 11 dcbre 2003, p. 5)

La principal objeción de Da Silva y su equipo económico al ALCA es que debe reducir las barreras arancelarias para los grandes agro-exportadores de Brasil. La adhesión del "presidente de los trabajadores" al más agresivo militarista presidente de EEUU, en la guerra contra Irak y en tramar el derrocamiento del gobierno democráticamente elegido del Presidente Venezolano Hugo Chávez, debió tocar verdaderamente el punto más bajo del servilismo político en la reciente historia diplomática brasileña.

Como muchos economistas críticos han demostrado, el ALCA destruirá la agricultura familiar y de pequeños campesinos, aumentará el número de campesinos sin tierra, esparciendo el hambre y forzando la migración masiva a los barrios de chabolas urbanas, haciendo burla del programa "hambre cero" de Da Silva. Las lastimosas distribuciones de alivio alimentario temporal de Da Silva no compensarán los millones de nuevos pobres e indigentes que resultarán del doctrinario de sus políticas neoliberales. Da Silva declaró que su esquema de "hambre cero" era "mucho más que una donación alimentaria de emergencia. Necesitamos atacar las causas del hambre, para dar pescado y enseñar cómo pescar" (FT, 31 enero 2003, p.2). En vez de eso, con el ALCA Da Silva está atacando a los pobres, no al hambre, y refuerza y ahonda las causas del hambre, no las disminuye.

Al objeto de seguir las mejores relaciones posibles con el Presidente Bush , el ministro de exteriores de Brasil Celso Amorin solicitó intervenir en el conflicto venezolano. Amorin se ofreció a 'mediar' en la disputa entre el Presidente constitucionalista Chávez y el "Coordinador Democrático" apoyado por EEUU, organizando grupos de naciones apodadas "Amigos de Venezuela". Los llamados "amigos" incluían a España y a los EEUU, quienes apoyaron el fallido golpe del 11 de abril de 2002 contra Chávez. Además los "amigos" incluían a los regímenes neoliberales de Chile, México y Portugal y por supuesto Brasil. El presidente Chávez que advirtió con retraso la trampa de Amorin, pidió que fueran incluidos unos pocos más países amistosos. Da Silva y Amorin se negaron y la trama brasileña por cuenta de EEUU, apoyando a la oposición, se convirtió en papel mojado. Chávez dijo a los "amigos" y a sus patrocinadores brasileños que no se metieran en los asuntos internos de Venezuela. Esto no fue óbice para que Amorin declarara que el régimen brasileño estaba abierto a una reunión con los golpistas venezolanos (La Jornada, 22 de enero de 2003)

La clave de la política del régimen de Da Silva respecto al ALCA puede encontrarse analizando los protagonistas principales de esta estrategia económica: el FMI, el capital extranjero y los grandes sectores agro-minero e industrial. El equipo económico de Da Silva (Mereilles, Paolucci, Furlan, Rodríguez y sus asesores académicos y patrocinadores financieros) ha seguido rígidamente una coherente estrategia económica basada en atraer grandes flujos de capital extranjero, promoviendo las exportaciones agro-mineras, y ganando acceso a los principales mercados de capital internacionales mediante el hiper-cumplimiento de su superávit para atender sus pagos públicos y deuda extranjera. Esto es por antonomasia una estrategia "guiada por la exportación"; que sin embargo difiere substancialmente del modelo

asiático en varios aspectos importantes. El régimen de Da Silva no sigue una "política industrial" de seleccionar y financiar el capital manufacturero nacional público y privado – la inversión productiva pública disminuyó. En segundo lugar los países asiáticos no canalizaron ni por asomo el porcentaje de su PNB a los banqueros extranjeros – invirtieron mucho más que el superávit económico en la producción interior. En tercer lugar la estrategia asiática de crecimiento de exportación protegió de las importaciones subvencionadas a los sectores "no competitivos", al contrario que Brasil, que está dispuesto a negociar la apertura de su mercado interior a cambio de acceso para sus exportaciones. En cuarto lugar la estrategia asiática de exportación se basó en la exportación de bienes manufacturados, con alto contenido de valor añadido, mientras que las exportaciones punteras de Brasil, en su mayor parte agro-mineras, tienen pequeño valor añadido, y de este modo no aumentan el empleo doméstico ni expanden la economía doméstica. En quinto lugar las principales empresas exportadoras asiáticas eran semipúblicas o públicas – mientras que en Brasil la mayoría están privatizadas y muchas están en manos extranjeras, llevando a tasas de reinversión más bajas en la economía brasileña.

Como consecuencia, la "estrategia de exportación" de Da Silva tiene un resultado muy diferente de lo que ocurrió entre los Tigres asiáticos. Los sectores de crecimiento de la exportación quedan confinados en enclaves con pocos efectos de extensión; el crecimiento es desigual e inestable, dependiente de mercados y bienes sumamente volátiles. Los ingresos y el empleo no cambian apreciablemente para mejor - de hecho empeoran dada la nueva política laboral "flexible". Una diferencia clave entre el modelo asiático de exportación y el de los equipos económicos de Da Silva está en los tiempos: el modelo asiático de exportación empezó con un fuerte modelo proteccionista industrial nacional y posteriormente se fue desplazando hacia la liberalización, mientras que Da Silva empieza con un enfoque ortodoxo liberal que socava cualquier esfuerzo para fomentar la competitividad. La liberalización selectiva de Asia facultó a los regímenes para regular las afluencias de capital hacia la actividad productiva, mientras que en Brasil la liberalización indiscriminada ha alentado la entrada de capital en su mayor parte especulativo, capital no productivo – en parte a causa de las mayores tasas de retorno del primero sobre el último.

Durante los años de Cardoso hubo una oleada de inversión extranjera, gran parte de la cual compró empresas nacionales públicas y privadas. El Censo del Capital Extranjero realizado en 2001 reveló que las empresas brasileñas que tienen por lo menos un 20% de capital extranjero pasaron de 6.322 firmas a 11.404 – un incremento del 80,4% -- entre 1995 y 2000. El valor de las acciones de las firmas con capital extranjero aumentó el triple durante el

mismo período de cinco años. La política de liberalización que alentó la afluencia de capital extranjero no redujo el desempleo – de hecho el desempleo aumentó un 15,5% entre 1995-2000. El régimen de Da Silva ha ampliado las concesiones a los inversores extranjeros pero ha conseguido exiguos resultados porque las inversiones nuevas han disminuido – pendientes de la privatización de las lucrativas empresas públicas que quedan. La inversión directa extranjera disminuyó a la mitad en 2003 debilitando así a uno de los principales protagonistas del "modelo de exportación" de Da Silva. Varias razones justifican este descenso. Ante todo muchas de las empresas públicas más lucrativas que atrajeron capital extranjero entre 1995-2001 ya se han vendido, quedan pocas empresas. En segundo lugar las tasas de retorno de los mercados especulativo, financiero y de valores son varias veces mayores que las tasas de retorno del sector productivo. En tercer lugar el estancamiento de la economía brasileña, los altos tipos de interés y el declinante poder adquisitivo de la mayoría de los brasileños no son un mercado 'atractivo' para invertir; los costes de mano de obra en Brasil, aunque están entre los más bajos del continente, son todavía más altos que los de China, para aquellos fabricantes que buscan sitios de exportación para inversiones industriales. A pesar de estar considerado como "el brindis de los mercados financieros" (FT, 1 dcbre 2003, p.14), el ingenuo seguimiento del superávit de exportación de Da Silva ha bajado los beneficios un 15,2% mientras las quiebras aumentaron todo el año y la inversión extranjera cayó. La próxima etapa de 2004 será ahondar y ampliar las políticas regresivas ("reformas") achicando la normativa sobre energía y telecomunicaciones (aumentando los precios a los consumidores), aprobando más "reformas" laborales, bajando la indemnización por despido, aumentando el empleo precario, facilitando los despidos para "atraer" a inversores extranjeros. En otras palabras las medidas neoliberales ortodoxas adoptadas en 2003 se radicalizarán, a medida que el régimen siga dogmáticamente la ilusión de grandes oleadas de inversores, para reactivar la economía.

El segundo principal componente de la estrategia de exportación de Da Silva es cumplir con el FMI y Banco Mundial en la esperanza de conseguir "certificación" entre los prestamistas extranjeros. El coste del pacto de Da Silva con el FMI es enormemente gravoso para la economía y un azote para cualquier desarrollo, dependiente o no. El equipo económico de Da Silva ha convenido pagar al FMI más de US\$35 mil millones durante el período de cuatro años de su presidencia. Más que atraer capital nuevo, los acuerdos financieros con el FMI, especialmente el haber fijado un superávit de presupuesto del 4,25% del PNB para pagar a los acreedores extranjeros significa que más de US\$27 mil millones salen del país – casi 3 veces el importe de la afluencia de inversión extranjera. Esta estrategia de contra-crecimiento adoptada por el equipo de Da Silva está proyectado que continúe hasta el final de su mandato por el Ministro de Finanzas Palocci (Folha do S. Paulo, 31 octubre 2003, p.B5). Las perspectivas para

2004 son poco propicias porque un aumento de las importaciones es probable que encoja el superávit comercial y las amortizaciones de deuda extranjera aumentarán de US\$27,4 mil millones en 2003 a US\$46,9 mil millones en 2004 (ET, 7 noviembre 2003: p3). Las políticas económicas ortodoxas de Da Silva han entrado en un círculo vicioso: Cuanto más pide prestado el régimen, más duras son las condiciones, más débil el crecimiento, más baja la inversión, mayores las obligaciones de deuda al PNB.

Lo que rehúsa admitir el equipo económico de Da Silva es que la inversión extranjera no crea mercados expansivos ni crecimiento industrial; más bien la IE resulta atraída por mercados expansivos y economías industriales expansivas.

El tercer aspecto de la estrategia de crecimiento de exportación de Da Silva es la búsqueda de mercados por medio del ALCA y nuevos socios de comercio. Da Silva viajó por 27 países principalmente como viajante de las élites agro-mineras e industriales. Dada la centralidad de la estrategia "guiada por la exportación" del régimen de Da Silva, y sus íntimas conexiones estructurales a las gigantescas empresas de exportación en agricultura, minería y petróleo, no sorprende que el régimen haya sido partidario acérrimo de la liberalización completa del comercio. En contra de la opinión más "izquierdista", "el liderazgo" brasileño de la G-21 en la reunión de Cancún no tuvo nada que ver con la defensa de los pobres y oprimidos del Tercer Mundo. El punto principal en cuestión fue la militante defensa de Brasil del libre acceso de sus élites agro-exportadoras a los mercados de EEUU. Da Silva ha reiterado repetidas veces su posición favorable al "libre comercio", como camino al crecimiento y la prosperidad (a pesar del impacto devastador en Brasil y el resto de Ibero América durante las pasadas 2 décadas). Celso Amorin, neoliberal Ministro de relaciones exteriores de Brasil insistió en que los EEUU eliminaran sus barreras arancelarias, cuotas y subvenciones que entorpecen las exportaciones brasileñas de azúcar, algodón, soja, vacuno y cítricos. La posición proteccionista de EEUU defendida por el representante de US Trade, Robert Zoellick, resultó inaceptable para Brasil porque puso en cuestión toda la estrategia de Da Silva de libre mercado guiado por la exportación. La reunión del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) en Miami del 17 al 21 de noviembre de 2003 llevó a un compromiso por el que el Ministro de relaciones exteriores brasileño convino en dejar a un lado las objeciones brasileñas al proteccionismo y subvenciones agrícolas estadounidenses a cambio de un acuerdo que permita a los países miembros dejar fuera partes del acuerdo que encuentren objetables. Los EEUU pudieron así impulsar sus planes para crear un armazón legal-político para hacer accesible la competencia a la gestión del gobierno, la defensa de los derechos de propiedad intelectual, la

liberalización de servicios, la bajada de subvenciones y protección (en Ibero América) e "igual" tratamiento entre las gigantescas corporaciones multinacionales estadounidenses y las firmas latinoamericanas más pequeñas. Lo que Celso Amorin denominó "ALCA ligero" es de hecho un importantísimo paso de cara a consumir la versión estadounidense del ALCA – y su colonización de facto de Ibero América. La estrategia imperial estadounidense opera a dos niveles – la firma de "acuerdos de libre comercio" regionales y bilaterales con sus regímenes clientelares Andinos (Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia) que aceptaron prontamente su liberalización unilateral, los clientes de América Central (Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala), más el acuerdo bilateral positivo con la República dominicana, Chile y México. La estrategia de EEUU es utilizar las presiones de estos acuerdos de libre comercio para coaccionar a Brasil y Argentina a firmar el ALCA para poder retener los mercados de los países vecinos.

El dilema del régimen de Da Silva es que mientras cuenta con los mercados e inversiones estadounidenses está estrechamente vinculado a sus propios agro-exportadores. Estas presiones contradictorias encuentran expresión en los esfuerzos de Amorin para aceptar el ALCA por etapas, esperando bajar algunas de las barreras arancelarias a cambio de acceder a las exigencias de EEUU en los sectores de servicios, inversión y derechos de la propiedad intelectual (todos los cuales causan severo impacto sobre las industrias brasileñas, incluidos los sectores de productos farmacéuticos, finanzas, sanidad, y seguros). Aparte del ALCA, Da Silva ha viajado por Asia, Africa, Europa y Norteamérica, en una activa búsqueda de mercados para los exportadores brasileños, generalmente acompañado de un séquito de grandes empresarios. En contraste con la atención incansable que Da Silva ha prestado a los intereses de las élites agro-mineras, ignora a los cientos de miles de trabajadores rurales sin tierra que están acampados por las carreteras en tiendas de plástico, diciéndoles que esperen, que tengan paciencia, que sufran noblemente.

La promoción brasileña de Mercosur también forma parte de un esfuerzo para diversificar y ampliar los mercados – una necesidad mayor ahora especialmente con la disminución del consumo doméstico y las restricciones agrícolas de Europa y EEUU. Pero en el caso de Mercosur, Brasil compite con Argentina en agricultura, textiles y vacuno y choca con un mercado deprimido. El gran empujón del régimen de Da Silva se dirige hacia Asia, especialmente China donde las exportaciones de hierro y soja están experimentando un crecimiento de dos dígitos. El boom de la economía China, especialmente de sus sectores manufacturero y de consumo, han hecho subir el precio del hierro y soja a niveles

excepcionales. Como resultado el régimen alienta a los grandes cultivadores de agro-exportación a que amplíen sus áreas del cultivo, incluso en regiones precarias –como el Amazonas– y ha hecho la vista gorda al desplazamiento de indios y pequeños productores.

Las industrias de exportación son la "Nobleza" en la concepción de desarrollo de Da Silva, mientras que los productores locales son los "vasallos". Los pobres urbanos, los trabajadores rurales sin tierra, y los trabajadores en paro son los "siervos" que proporcionan mano de obra y servicios baratos, consumen menos y se callan, para servir a la Justicia Divina de ganancias crecientes por exportación y cumplimiento de los pagos de deuda extranjera. Los inversores extranjeros, los exportadores y los financieros, juntos forman la Trinidad Impía guiada por el valiente timonel Inacio Da Silva, que pisotea valientemente a los pobres y se postra a los pies del FMI.

De ahí que los diarios financieros proclamen el "éxito" de la estrategia de desarrollo de la exportación de Da Silva. Los miles de millones gastados para promover las exportaciones se basan en mantener el salario mínimo del trabajador brasileño en US\$87 al mes. Lean las cifras de exportación e ignoren las filas crecientes de parados (150.000 en Río se presentaron para solicitar 1.000 puestos de barrenderos) y la miseria de millones de trabajadores rurales sin tierras. Como me dijo un militante del MST: "las Exportaciones van muy bien, solo las personas están sufriendo."

Paraíso de Inversores-Especuladores

A finales del 2003 las principales noticias de las páginas financieras de la prensa brasileña fueron la caída en la inversión productiva y el crecimiento del capital especulativo – especialmente del capital extranjero (Jornal do Brasil, 24 octubre 2003 A22). La mayor parte de la inversión extranjera entró para especular en el mercado de valores brasileño y comprar bonos del estado con una de las tasas de interés más altas del planeta (18,5% a diciembre 2003).

El boom del sumamente volátil capital especulativo se basa en consideraciones a corto plazo – altos tipos de interés y una moneda sobre valorada, que estrangula la economía

doméstica e impide la reactivación de la economía. Los bancos inversores informaron de un "boom en el mercado emergente de deuda" (Financial Times, 24 dcbre 2003: p.13). Con regímenes neoliberales relativamente estables en el poder en los países más importantes del tercer mundo, subordinando todas las prioridades a1 pago de las deudas contraídas, hubo una inversión sin precedentes en deuda. Los especuladores invirtieron la cifra record de US\$3,3 mil millones en bonos del Tercer Mundo, duplicando la cifra de 2002 (US\$1,7 mil millones). El mejor realizador desde el punto de vista de los especuladores fue Ibero América donde los beneficios alcanzaron un 35% mientras que en Asia, que seguía una trayectoria productiva más independiente, la tasa de retorno fue del 12% (ET 24 dcbre 2003: p13). Respecto a Ibero América, Brasil fue el país más lucrativo generando uno de los retornos más altos del mundo.

El año 2003 fue un período de beneficios y ganancias espectaculares para los especuladores de mercados de bonos y valores y casas extranjeras de inversión. Las políticas económicas y fiscales del régimen de Da Silva fueron hechas a la medida para beneficiar a los sectores más parasitarios de la economía, aquellos sectores de bienes vinculados a los mercados extranjeros y a los especuladores extranjeros más rapaces. Mientras las quiebras aumentaban y los productores para la economía doméstica caían en una profunda recesión, el índice principal de la Bolsa brasileña subió a su nivel más alto desde que fue fundada hace treinta y cinco años en 1968. Las regresivas políticas sociales de Da Silva, las ajustadas políticas monetarias, la promoción de las élites de agro-exportación, los superávit presupuestario y comercial proporcionaron grandes incentivos para el boom del mercado de valores. El índice del mercado de valores (BOVESPA) subió de 11.268 en enero 2003 a más de 20.000 a finales de año – una de las subidas más altas del mundo (ET 28 novbre 2003: p.19). Lo mismo pasó con respecto a los rendimientos de los bonos. Los retornos de los mercados brasileños subieron un 60% durante 2003 – tres veces el índice compuesto para todos los "países de mercados emergentes". Los especuladores del mercado de valores pudieron conseguir una tasa de retorno de un 80%; los bonistas vieron aumentar sus ganancias por encima del 60% en las condiciones más favorables de cualquier país de Ibero América. Las causas de este "paraíso de especuladores" son resultado directo de las políticas económicas del régimen de Da Silva: duros recortes de presupuesto, reducción de salarios y pensiones de funcionarios públicos e inmenso "superávit de presupuesto" de un 4,3% -- que fueron transferidos directa o indirectamente a financieros, a especuladores, y a bonistas. Los inversores extranjeros son el punto de referencia de todas las decisiones económicas importantes adoptadas por el Ministro de Finanzas de da Silva, Palocci, y el Banco Central como ellos mismos han admitido prontamente. Esta "relación carnal" con el sector financiero especulador no es un fenómeno temporal ni coyuntural. Palocci anunció el 13 de diciembre de

2003 que un superávit de presupuesto del 4,25% seguiría siendo la política del régimen para los próximos diez años – una evaluación optimista del futuro electoral del Partido de los "Trabajadores."

Para proseguir esta alianza con los intereses financieros y especulativos locales y extranjeros, el régimen de Da Silva presiona duramente para sacar la legislación que haga al Banco Central "autónomo" del legislativo – aumentando así sus vínculos con los grandes grupos financieros.

Los vínculos con el capital financiero y especulativo se justifican que son para "ganar la confianza del inversor" y "garantizar la estabilidad económica" para estimular el crecimiento futuro. El déficit fiscal como porcentaje del Producto Nacional Bruto subió de hecho del 4,7% en 2002 al 5,3% en 2003, debido a tipos de interés exorbitantes sobre la deuda pública interna y crecimiento económico negativo.

La afluencia masiva de capital especulativo a la economía del papel fue acompañada del descenso en la inversión privada, incluida la inversión extranjera, en los sectores productivos y el acusado descenso en la inversión pública. Dados los altos tipos de interés y el hundimiento del mercado interior causado por el 21% de desempleo en el gran São Paulo, era menos arriesgado y más lucrativo especular con el papel del mercado de valores y del gobierno que invertir en sectores productivos, especialmente el sector industrial. Verdaderamente las políticas del régimen de Da Silva han llevado a la descapitalización del sector productivo y la hiper capitalización del sector especulativo – una fórmula que claramente no es sostenible a medio plazo. En vez de seguir la política de reforzar la burguesía industrial nacional, las políticas de Da Silva convierten al capital productivo en especulativo, reforzando así el control por parte de la oligarquía financiera extranjera y local. Si el régimen de Da Silva es un "gobierno en debate" como dicen algunos 'izquierdistas' del PT, no es entre el capital y el trabajo; es entre el capital especulativo y el industrial.

Habiendo anclado la política estatal al comportamiento volátil del capital financiero y especulativo, el régimen de Da Silva ha reducido acusadamente sus opciones para el futuro. Una interrupción abrupta causaría disrupción de las actividades financieras; una continuación

de las políticas favorecedoras de la especulación perpetuará el estancamiento y aumentará las posibilidades de un mayor desplome económico.

Dados los poderosos vínculos estructurales entre el capital financiero y el régimen de Da Silva y en línea con sus políticas enteramente negativas hacia el trabajo, el campesinado, los funcionarios públicos y los pobres urbanos, el régimen de Da Silva es claramente un gobierno de Derechas. Una comparación rigurosa con partidos de "centro izquierda" (social-liberales), o de centro derecha, muestra que el régimen de Da Silva carece de programa para mejorar la legislación social, para desarrollar una política industrial nacional e incluso para promover mayor gasto por parte de los consumidores.

Aún sobre la base de las propias metas del régimen para atraer inversión extranjera a largo plazo (IE) en sectores productivos, fracasaron: A pesar de todas las concesiones y de la implementación servil de las recetas del FMI, la inversión extranjera directa cayó a menos de un tercio del nivel que tenía en los años de Cardoso.

Por otra parte el régimen de Da Silva ha seguido un orden del día neoliberal coherente y radical que está completamente en línea con las políticas de los sectores más retrógrados del capital financiero. El hecho de que los especuladores pudieran aumentar sus ganancias apostando en el mercado de valores en un 113,6% en 2003 es emblemático de la verdadera identidad política del régimen de Da Silva (FT, 28 novbre. 2003; p.1).

El boom de la inversión especuladora en la Bolsa brasileña tiene poco que ver con la política a largo plazo de Da Silva y más bien es resultado del exceso de liquidez de los principales mercados internacionales. En otras palabras, un 'golpe externo', tal como ha ocurrido con frecuencia en el pasado reciente, podría terminar con la burbuja de la Bolsa.

A pesar de los abultados pagos de deuda, el total de la deuda pública de Brasil aumentó de R893,3 mil millones en 2002, a R965,8 mil millones en 2003 – alrededor del 8%. Para 2004, la amortización de deuda pública totalizará US\$37 mil millones. (Financial Times, 16 enero 2004). Dado el estancamiento de la economía y el estrechamiento del nivel de vida, muchos economistas se preguntan acerca de la sostenibilidad a largo plazo de la deuda pública

de Brasil. Aunque el Banco Central redujo el tipo de interés interbancario al 17,5% en noviembre 2003 (de un pico del 26,5% en mayo), las tasas de interés de mercado son prohibitivamente altas. El costo medio del préstamo es del 71,3% mientras el tipo medio para préstamos personales es del 149,3% (Financial Times, 21 noviembre 2003, p.3). Estas tasas no es probable que estimulen ninguna recuperación significativa en 2004.

Agro-exportaciones y Reforma Agraria

La política agraria ilustra la clase de prioridades y naturaleza del régimen de Da Silva más que ningún otro sector de la economía. El sector de la agro-exportación controlado por una diminuta élite de terratenientes y multinacionales de los negocios agrícolas experimentó un crecimiento espectacular gracias a lucrativos subsidios y estímulos fiscales. Por el contrario, los trabajadores rurales sin tierras, las cooperativas y la agricultura familiar sufrieron el peor año de la memoria reciente en términos de distribución de la tierra, créditos rurales y ayuda técnica.

Según una evaluación de finales de año hecha por el Movimiento Rural de Trabajadores Sin Tierra (MST): "Durante este año, el gobierno hizo muy poco por la Reforma Agraria. Apenas hubo expropiaciones. Los créditos gubernamentales a través del PRONAF fueron pocos y sobre todo su forma de aplicación nunca alcanzó los asentamientos pro reforma agraria, que pasaron el año (2003) prácticamente sin recursos. Hubo pocos proyectos en los asentamientos. Pocos estados contrataron ayuda técnica para los asentamientos. Hubo muchísima burocracia e incompetencia en la INCRA (agencia de la reforma agraria), (MST – Biblioteca de Artigos tematicos, diciembre 2003)."

Da Silva había prometido asentar a 60.000 familias en tierra expropiada en 2003 y terminó el año con 10.000 familias. El MST había pedido el asentamiento de 120.000 familias; Da Silva cumplió el 12% del objetivo del MST. Para poner en perspectiva el inmenso fracaso del régimen de Da Silva, es útil comparar las cifras con las del anterior régimen neoliberal de Cardoso, que alcanzó un promedio de 40.000 familias por año a lo largo de un período de ocho años. En otras palabras, el régimen de Da Silva apenas alcanzó un 25% del deprimente registro anual del régimen anterior, un gran salto hacia atrás para el movimiento de reforma agraria, por lo menos desde el punto de vista de los trabajadores sin tierra. Además si restamos el número de colonizadores de tierras que fueron desahuciados por la fuerza por las autoridades judiciales

del estado (9.243 familias), los beneficiarios netos de la reforma agraria son menos de un millar, en un país de 4,5 a 5 millones de familias sin tierra, que equivalen a entre 25 y 30 millones de pobres rurales.

Más de 200.000 familias que viven en las condiciones más precarias en las cunetas y en los campos abandonados tienen ante sí unas deprimentes perspectivas para el futuro inmediato a menos que tomen la iniciativa ellos mismos y organicen las ocupaciones de tierras. Las causas básicas del fracaso del régimen de Da Silva para aplicar la reforma agraria son debidas a la prioridad que ha dado al pago de la deuda exterior, al cumplimiento de los objetivos de austeridad del FMI y a promover el sector de agro-exportación. La financiación para asuntos de derechos humanos como la reforma agraria tiene prioridad mínima.

En octubre 2003, el Presidente Da Silva habiendo fracasado claramente en el cumplimiento de las promesas que hizo a los trabajadores sin tierra y habiéndose situado abiertamente del lado de los grandes agro-exportadores, se embarcó en un ataque poco escrupuloso y falto de principios contra el MST y su propuesta de reforma agraria. "No voy a llevar a cabo la reforma agraria que propone el MST, cambiando miseria urbana por pobreza rural, para simplemente aumentar el número de beneficiarios de la reforma agraria que no producen nada." (Veja, 29 octubre 2003 p. 40)

En contraposición a la ampulosidad de Da Silva, a lo largo de los últimos 19 años 350.000 beneficiarios de la reforma agraria no sólo produjeron cada año alimentos para el mercado local por valor de millones de reales, sino que también han desarrollado la exportación de los productos. Además casi todos los académicos y periodistas objetivos han notado la impresionante mejora en las vidas de los beneficiarios de la reforma agraria. De hecho Da Silva no tiene alternativa alguna a la reforma agraria, como especificó el ex-presidente del Instituto de Reforma Agraria (INCRA), Macelo Rezende, cuando anunció su dimisión en agosto del 2003.

La única reforma agraria que tuvo lugar en Brasil fue resultado de la acción directa de las masas desde debajo. Las ocupaciones de tierras aumentaron de 176 en 2002 a 328 en 2003, un incremento del 86%. El número de campamentos organizados de trabajadores sin tierras para preparar las ocupaciones de tierras aumentó de 64 en 2002 a 198 en 2003, un incremento del 209%. (Documento de CPT 21 diciembre 2003). El número de familias que

tomaron parte en ocupaciones de tierras subió de 26.958 en 2002 a 54.368 en 2003, un incremento del 102%. El número de familias organizadas en campamentos en 2003 subió a 44.087 contra 10.750 en 2002, un incremento del 310%. Entre enero y noviembre del 2003 hubo 1.197 conflictos rurales comparados con 879 en 2002, un incremento del 36%.

Los trabajadores sin tierras ya no creen más en las promesas de Da Silva; están tomando los asuntos en sus propias manos y siguen adelante. La ausencia total de apoyo e iniciativas por parte del gobierno ha llevado a la agudización del conflicto de clases y una creciente dependencia de la acción directa. Por otra parte, el apoyo positivo de Da Silva a los grandes agricultores agro-exportadores y sus aliados entre la magistratura ha llevado a montones de detenciones de activistas rurales y al asesinato de docenas de activistas (por lo menos 80 a diciembre de 2003).

Durante el primer año del régimen de Da Silva, la reforma agraria ha sido deprimente se mire por donde se mire. Los observadores de derechos humanos de Naciones Unidas, la Iglesia Brasileña (CPT) y activistas de derechos humanos han registrado la creciente violencia de los terratenientes y ejecuciones extrajudiciales, criminalización estatal de los movimientos sociales, testificaciones arbitrarias y continua impunidad de los torturadores policiales y asesinos. La explicación fundamental radica en la profunda continuidad de los aparatos judicial, policial y administrativo del pasado y la negativa de Da Silva a reconocer el desigual y selectivo cumplimiento de la ley. La criminalización de facto de los movimientos sociales por parte del régimen ayuda y estimula a los terratenientes locales a extender sus actividades para-policiales.

La segunda razón del deprimente expediente de derechos humanos del régimen de Da Silva es el profundo compromiso de su equipo económico para crear un "clima favorable" a los inversores extranjeros, y la determinación de Da Silva para reprimir cualquier signo de protesta social como una "amenaza a la paz social"

La tercera razón se encuentra en la estrategia agro-exportadora del régimen. Dada la alta prioridad que el régimen de Da Silva da a cumplir las exigencias de los acreedores extranjeros y a ceñirse a sus acuerdos según las condiciones del FMI, su régimen favorece a aquellos sectores de la agricultura que generan divisas fuertes convertibles a costa de los sectores agrícolas que producen alimentos para consumo local. Es precisamente la "triple

alianza" entre el régimen de Da Silva, las élites agro-exportadoras y los acreedores financieros extranjeros lo que ha socavado el compromiso del régimen con la reforma agraria. Es la triple alianza que ha llevado al compromiso del régimen de Da Silva a negociar la entrada de Brasil en el ALCA a condición de que permitan la entrada de las exportaciones agrícolas brasileñas en EEUU a cambio de entrada libre de importaciones de alimentos estadounidenses que hacen quebrar a los productores locales. Para sostener este "modelo", el régimen de Da Silva se ha opuesto a las peticiones de reforma agraria y ha criminalizado a los movimientos sociales que promueven la reforma agraria mientras presiona a EEUU para que baje sus aranceles y elimine las cuotas de soja, cítricos, algodón, azúcar y otras materias de exportación. El problema de la violación de derechos humanos en Brasil no es simplemente obra de funcionarios y terratenientes locales sino un problema estructural de fondo incrustado en la estrategia básica del régimen de Da Silva. Las élites de Ibero América han reconocido sin duda el valor de la estrategia de Da Silva. La Folha de São Paulo (29 octubre 2003) presentó en portada un sondeo entre las élites de 6 países Ibero Americanos que escogieron Lula como el "mejor Presidente de Ibero América" – ganando a todos los demás presidentes neoliberales por un amplio margen.

En condiciones como las de Brasil, donde el equipo económico entero está integrado por funcionarios que mantienen conexiones estructurales con las élites agro-exportadoras multinacionales extranjeras y domésticas que adoptan la ideología neoliberal ortodoxa, no hay posibilidad de "disputarle el poder al régimen". El año 2003 demuestra que los partidarios de la "estrategia interior" no lograron conseguir cambios sociales progresivos. Además a medida que avanzaba el año, los neoliberales ortodoxos se desplazaron más a la derecha, aliándose con partidos derechistas tradicionales, extendiendo sus políticas neoliberales a todas las esferas de la sociedad y la economía. Igualmente, dado el control centralizado del régimen neoliberal del PT y del parlamento era y es imposible esperar ningún cambio social derivado de la actividad parlamentaria o electoral. Los únicos cambios positivos tuvieron lugar gracias a la acción directa, la actividad extra parlamentaria, la ocupación de tierras, las huelgas y las manifestaciones.

Los protagonistas más importantes y principales beneficiarios de la ayuda financiera de Da Silva son las élites de negocios agrícolas. Las exportaciones agrícolas tuvieron un "año de boom" creciendo por encima del 30% según el Ministro de Comercio, Luis Furlan (FT 2 julio 2003), dueño de una de las plantas procesadoras de alimentos más grandes de Brasil.

Brasil logró un superávit comercial sin precedentes en 2003 proyectado en casi \$20 mil millones USD, en parte a causa de la escalada de precios de materias primas como la soja, el hierro y otros productos principales, un descenso de las importaciones a causa de la caída del nivel de vida y del crecimiento per capita negativo, así como los estímulos económicos y la desregulación introducidos por el régimen de Da Silva, en especial por Furlan. El Ministro de Comercio aumentó las exportaciones mediante generosas subvenciones – favoreciendo a los exportadores sobre los productores domésticos, eliminando las medidas reguladoras en materia de inversión extranjera, proporcionando a 20 "industrias prioritarias" (exportadores a gran escala) préstamos preferentes a tipos de interés más bajos y subvencionados, y eximió a las exportaciones de una hueste de impuestos, pasando la carga de impuestos a los trabajadores asalariados y jornaleros y a los productores para el mercado local. El efecto neto de la política intervencionista de Furlan fue aumentar las ganancias y oportunidades para el sector de exportación, principalmente agro-mineral, mientras perjudicaba a los pequeños productores y trabajadores sin tierras. Claramente la bajada de sueldos de Da Silva, el bajo salario mínimo, y el debilitamiento de los sindicatos disminuyó los costes laborales y aumentó las ganancias del "dinámico" sector de exportación. El "superávit de exportación" no será reciclado por la economía para apoyar el crecimiento multisectorial, lo mismo que el superávit en divisas fuertes convertibles que se utilizarán para pagar a los acreedores extranjeros y domésticos y a los bonistas especuladores. Apenas hay "efectos de extensión" del "polo de exportación" al mercado interior. Además el éxito del sector de exportación subvencionado por el régimen lleva a mayor centralización y concentración de capital y tierra, así como a la expansión de cosechas para la exportación en el Amazonas, destruyendo así valiosas regiones ecológicas. El resultado del crecimiento agro-minero de capital sumamente intensivo es el aumento de la pobreza de los pequeños agricultores marginados y trabajadores rurales sin tierras y parados, previsiblemente convirtiendo en una farsa la campaña "Hambre Cero" de Da Silva.

Vía Campesina, la organización internacional más inclusiva y a gran escala de pequeños agricultores y organizaciones campesinas, critica las estrategias de agro-exportación promovidas en Brasil bajo Da Silva:

"Dar prioridad a la producción para la exportación sobre la producción para mercados locales y nacionales, lleva a la escasez de alimentos en el ámbito local y provoca una separación entre alimentos, agricultura, pescado y sus importantes dimensiones sociales." (Declaración de Vía Campesina y Coalición, 12 dcbre 2003)

El documento criticó cabalmente la denominada G-20 de países disidentes dirigidos por Brasil que cuestionó a los poderes Occidentales en Cancún en noviembre 2003:

"Incluso esos gobiernos que cuestionaron la agenda de la Unión Europea y EEUU en Cancún continúan con las negociaciones que priorizan básicamente la agricultura orientada a la exportación."

El documento señala el hecho de que las estrategias agro-exportadoras de regímenes como el de Da Silva están dispuestas a sacrificar a los productores domésticos de alimentos para conseguir acceso a los mercados para sus exportaciones básicas:

"En muchos países, especialmente en el Sur (léase = Brasil), la producción campesina está siendo sustituida por importaciones a bajos precios de otros países y por producción agro-industrial orientada a la exportación, utilizando mano de obra barata y aprovechándose de la aplicación laxa de normas sociales y medioambientales."

El documento ataca deliberadamente al liderazgo brasileño de la G-20:

"Aunque los G-20 son un contrapeso político necesario frente a EEUU y la UE, representan principalmente a los exportadores del Sur, y no defienden los intereses de la gran mayoría de granjeros y campesinos que producen para los mercados locales. Además (los G-20) han debilitado sus objeciones...a las subvenciones de EEUU y la UE a su agricultura de agro-exportación que es por lo que buscan mayor liberalización de los mercados agrícolas del Sur."

El documento identifica el conflicto sobre la política agrícola como un conflicto de lucha de clases más que un conflicto "Norte-Sur":

"El verdadero conflicto – en torno a los alimentos, agricultura, pesca, empleo, medio ambiente y acceso a recursos – no está entre el Norte y el Sur sino entre ricos (agro-exportadores) y pobres (campesinos y granjeros productores de alimentos)."

El enfoque de Vía Campesina respecto al hambre se opone diametralmente a la praxis agro-exportadora de Da Silva y su fallido programa de "hambre cero":

"Desde la amplia perspectiva ancha del desarrollo económico nacional y local es mucho más importante confrontar la pobreza y el hambre proporcionando recursos de una manera sostenible y produciendo en primer lugar para los mercados locales antes que para exportar."

La estrategia agrícola de Da Silva es lógica, coherente y catastrófica para los campesinos, trabajadores sin tierra, granjeros, medio ambiente y personas nativas. La política agrícola se construye en torno a una alianza estructural estratégica con banqueros extranjeros, élites de negocios agrícolas y corporaciones multinacionales. La lógica es promocionar a las élites agro-exportadoras para generar moneda fuerte convertible, para aumentar los superávits de comercio que se utilizarán para pago pronto y completo a los acreedores extranjeros y domésticos. Esto creará confianza en los mercados exteriores y llevará a grandes flujos de inversión extranjera que producirán crecimiento futuro e ingresos crecientes. Desde la concepción a la ejecución la estrategia de agro-exportación está impulsada por extranjeros y élites. La pobreza y el empleo son vistas como un subproducto, un "efecto goteo" de la economía de la oferta. En la práctica la estrategia aumenta el desempleo y disminuye de modo acusado los ingresos reales y el número de beneficiarios de reforma agraria. Después del primer año la pobreza y el hambre subieron flagrantemente en Brasil respecto al año anterior, y el programa compensatorio de "hambre cero" no logró hacer ningún impacto completo y sostenido.

El Medioambiente

Los primeros meses del régimen de Da Silva revelaron la doble naturaleza de su política ambiental. Designó a una ecologista progresista, Marina Silva, como Ministra de Medioambiente, y procedió a recortar un 12% de la financiación del ministerio, limitando así

severamente su capacidad para proteger el Amazonas (entre otras zonas) de las depredaciones constantes de los agro-exportadores, principalmente de soja, y barones de la madera. La actuación medioambiental de Da Silva es tan mala o peor que la de sus antecesores.

Por todo el mundo, de Europa Occidental a la India, de África a Brasil, los granjeros, campesinos, ecologistas y consumidores han luchado contra las grandes corporaciones de negocios agrícolas que tratan de imponer semillas genéticamente modificadas y sus paquetes de abonos químicos y herbicidas. Antes del régimen de Da Silva, los cultivos de productos modificados genéticamente se limitaban a regiones aisladas del sudeste de Brasil. Sin consultar al Congreso, o a las organizaciones representativas de los pequeños agricultores y trabajadores sin tierras, o a los grupos ecologistas, el régimen de Da Silva decretó la aprobación de las semillas de siembra MG (modificadas genéticamente), atendiendo las peticiones de Monsanto. A pesar de la oposición de una mayoría de brasileños, el equipo económico de Da Silva, dirigido por su Ministro de Agricultura, procedió a imponer la medida. El espectro de la agricultura de exportación basada en la química amenaza con socavar los precarios márgenes coste/beneficio de los pequeños productores y puede perjudicar también las exportaciones a los mercados europeos. La extensión de la agricultura de alto coste químico lleva a la bancarrota a millones de productores locales. Aparentemente el compromiso de Da Silva con las élites agro-exportadoras que utilizan química oscurece el destino terrible al que se enfrentan los granjeros campesinos.

El segundo elemento de la política de degradación ambiental del régimen de Da Silva – especialmente en la selva húmeda del Amazonas – es la reducción de personal, financiación y recursos para patrullar la región del Amazonas. Con un 12% de recorte en el presupuesto, la ya inadecuada normativa disminuyó en eficacia, y crecieron los vaciados por tala en la selva húmeda. Bajo el liderazgo de Da Silva, el Congreso votó reducir los bosques húmedos a un 50% de su tamaño actual. Para promover la expansión de cosechas de agro-exportación, e intereses ganaderos y madereros, el presupuesto 2004 de Da Silva da alta prioridad a la ampliación de carreteras y construcción de autopistas por el Amazonas. Las inversiones públicas proyectadas para 2004-2007 son del orden de R189 mil millones (US\$63 mil millones). Para estimular el sector agro-minero, el régimen planea asignar R58,6 mil millones para promover las exportaciones. Está previsto que medioambiente reciba R6,4 mil millones (alrededor del 10% de los fondos destinados a la expansión de negocios agrícolas) El programa de inversiones públicas de Da Silva claramente favorece a aquellos sectores económicos que

están más implicados en explotar los recursos no renovables, los más destructivos para la selva tropical y el Amazonas en general, y esos sectores es probable que desplacen a pequeños agricultores e invadan tierras reservadas para las comunidades Indias. Da Silva demuestra una vez más su “valor” para alimentar el interés de las corporaciones multinacionales más poderosas, las industrias ecológicamente más destructivas y las prácticas más dudosas de las inmensas corporaciones multinacionales de capital extranjero dedicadas a cultivos genéticos a costa de los más pobres entre los pobres - las comunidades empobrecidas y vulnerables de Indios y pequeños agricultores de subsistencia del Amazonas. (Adital 24 noviembre 2003 “El plan plurianual desacredita la preocupación ambiental del gobierno brasileño”)

La política de Da Silva está acelerando el proceso de convertir una enorme franja del Amazonas septentrional en grandes plantaciones de soja, especialmente en Pará, donde compiten con los barones de la madera para despojar de madera preciosa y de crecimiento antiguo como la caoba, en exportaciones sumamente lucrativas, cuando no ilegales. No es ninguna sorpresa que uno de los miembros del PT en el Congreso de Pará, Airton Faleiro, sea un importante cultivador de soja. Las numerosas apelaciones nacionales e internacionales de ecologistas, Vía Campesina, intelectuales, MST y organizaciones amerindias han caído en oídos sordos. Todavía peor, el régimen de Da Silva recurre a la retórica chovinista de atacar a los “extranjeros”, acusándoles de tratar de imponer restricciones al crecimiento de Brasil, eludiendo convenientemente las relaciones promiscuas que el régimen mantiene con los inversores, empresas y banqueros extranjeros.

Política Laboral: “Reformas” que Benefician a los Jefes

Lo que es importante cuando se analiza a un líder político no es de donde viene, sino a donde va, no su cohorte pasada, sino sus grupos de referencia presentes y futuros. Los observadores políticos se equivocan en su análisis de Da Silva porque se fijan en su pasado lejano, en sus antiguos compañeros de sindicato, no en sus aliados actuales entre banqueros neoliberales, empresarios y regímenes imperialistas. Cuando Da Silva propuso un pacto social entre trabajadores, empresa y gobierno para supuestamente trabajar por la mejora del país, estableció un Consejo Económico Social de Desarrollo para formular recomendaciones políticas. La composición y programa del Consejo revelaron el sesgo de Da Silva en pro de la empresa y en contra de la clase obrera. De los 82 miembros del Consejo, 41 son empresarios y 13 son sindicalistas, una proporción que excede el tres a uno a favor de los jefes. El propósito

era debatir sobre la “reforma” fiscal - reducción de impuestos a los empresarios - y la “reforma” de la seguridad social, disminución de los pagos a trabajadores, pensionistas y otros beneficiarios. Cuando confrontaron a Da Silva respecto a la preponderancia de la élite empresarial, defendió rotundamente su parcialidad a favor de la empresa, aderezando su elección con un apolítico y meritocrático barniz y acusando de nepotismo a sus críticos. "Este Consejo", arguyó Da Silva, “no es un club de amigos. Yo no estoy interesado en conocer la afiliación (sic) del partido de los miembros del Consejo ni por quien votaron. Lo que nos interesa es la competencia, la capacidad, su talento y conocimiento para pensar en su país” (Tiempos Mundo (República Dominicana), 20 febr 2003, p.7). Da Silva se olvidó convenientemente de que el talento desinteresado de sus empresarios para pensar en el país ha tenido como resultado las desigualdades sociales mayores del mundo. Da Silva eludió deliberadamente los intereses de clase de la élite empresarial precisamente porque son sus aliados estratégicos en su desarrollo de políticas neoliberales ortodoxas.

Las alianzas derechistas de Da Silva ya han enredado a su régimen en un importante escándalo. A finales de febrero el Senador derechista Antonio Carlos de Magalhães de Bahia fue acusado de haber pinchado el teléfono de más de 200 congresistas, senadores y otras prominentes figuras políticas. El Senador apoyó a Da Silva durante la campaña presidencial y fue considerado como aliado estratégico para proporcionar apoyo al plan legislativo neoliberal de Da Silva, incluida la “reforma” laboral. Cuando numerosos diputados exigieron una comisión de investigación del Congreso, el Presidente Da Silva y su núcleo interior de asesores ordenaron a los congresistas del PT que votaran en contra de la misma – ensuciando malamente la imagen del “presidente honesto y abierto a la gente.”

La estrategia de la reforma laboral de Da Silva está dirigida hacia la debilitación de los sindicatos, socavando las garantías constitucionales de los derechos de los trabajadores, y bajando el coste de la mano de obra para aumentar las ganancias de los empleadores con el pretexto de hacer a los exportadores más competitivos. Su legislación propone eliminar los pagos de los capitalistas del sector privado a los fondos del sindicato y eliminar los pagos obligatorios de derechos de sindicación. La segunda parte de su legislación propone permitir a los capitalistas conseguir contratos de trabajo que hagan caso omiso de los derechos legalmente establecidos de los trabajadores. (FT 26 novbre 2002). El antiguo obrero metalúrgico golpea a sus colegas y en pago del apoyo electoral de la CUT empenacha su plan legislativo con las principales exigencias de la asociación de industriales.

El mecanismo de Da Silva es cooptar a los jefes burocráticos de la CUT ofreciéndoles puestos y estipendios como asesores de su régimen. El presidente de la CUT Joao Felicio, uno de los burócratas cooptados, declaró "Nosotros (sic) tenemos una cierta simpatía por las reformas, pero tienen que ser negociadas y tienen que ser impuestas gradualmente." El secretario nacional del sindicato del PT, Hergurberto Guiba Navarro señaló claramente el propósito de la reforma laboral. "Vamos a emprender una gran reforma y muchos sindicatos desaparecerán" (FT, 26 novbre 2003, p.8)

Dada la dura presión de la ortodoxia ultra neoliberal de Da Silva y la cooptación de los líderes de la CUT, no sorprende que la oposición de la clase obrera venga del sindicato de funcionarios públicos, sindicatos disidentes de la CUT y, en menor grado, de la confederación sindical de derechas Forza Sindical (FS). En marzo, los obreros del metal afiliados a FS fueron a la huelga por el recorte de salarios. FS está dando muestras de luchar para reducir la semana laboral de 44 a 40 horas, para aumentar la indemnización por despido y extender los beneficios por desempleo (ampliar la cobertura de 5 a 12 meses), y para el reconocimiento legal de la representación de los trabajadores de las fábricas. El régimen de da Silva se opone inexorablemente a todas exigencias del FS diciendo que son inflacionarias y amenazando con medidas represivas contra lo que ellos denominan exigencias políticas, una vieja táctica empleada por todos los anteriores regímenes de derechas, antes de descargar las porras de la policía sobre las cabezas de los trabajadores.

Derechos humanos

El nivel de violaciones de los derechos humanos está relacionado directamente con la estrategia económica adoptada por los gobiernos. Por toda Ibero América el intento de los regímenes de dismantelar la legislación de protección social, bajar los niveles de vida y de modo especial promover la inversión extranjera y las exportaciones de materias primas de las élites sumamente concentradas tienen un historial notoriamente malo en derechos humanos. Esto tiene que ver con el propósito de los regímenes militares o de los regímenes electorales civiles de sacrificar a la clase trabajadora para proporcionar incentivos a los inversores extranjeros y financieros locales. El historial del régimen de Da Silva en derechos humanos es una ilustración de primer orden de esta hipótesis.

La colección más rigurosa y sistemática de datos acerca de violaciones de los derechos humanos en el agro brasileño es llevada a cabo anualmente por la Comisión Pastoral de la Tierra (Comissão Pastoral da Terra – CPT). Nuestro análisis de las violaciones de los derechos humanos durante el régimen de Da Silva estará basada en gran parte en los datos recabados por la CPT durante 2003. Luego analizaremos y debatiremos sobre los derechos humanos en relación con la estrategia económica y sus implicaciones para entender la política del régimen de Da Silva.

Hay varias medidas para evaluar el historial de derechos humanos del régimen de Da Silva durante su primer año de gobierno. Entre ellas (1) asesinato de activistas, (2) encarcelamiento de líderes campesinos y activistas sociales, (3) actividades de los grupos paramilitares, (4) impunidad del ejército, (5) igual protección ante la ley, (6) reconocimiento de la legitimidad del movimiento de reforma agraria, (7) fin del desahucio forzoso de asentamientos de campesinos sin tierra en tierras no cultivadas, (8) realización de una reforma agraria extensiva.

Las formaciones paramilitares contratadas por y al servicio de los terratenientes se ha extendido por todas las áreas rurales de Brasil durante el primer año del régimen de Da Silva. Las fuerzas paramilitares operan con impunidad, su presencia ha sido televisada y sus entrevistas se han retransmitido en los medios nacionales. En Paraná, Pará, Bahía y por todo el nordeste, norte central e incluso sudeste de Brasil los paramilitares actúan con frecuencia en asociación o en complicidad con la policía militar y con la tolerancia de la magistratura. Estas “fuerzas privadas de seguridad” han asesinado a la gran mayoría de líderes campesinos al amparo de la política “manos quedas” de Da Silva.

La campaña nacional de la CPT para que estas milicias armadas sean declaradas ilegales ha suscitado amplio apoyo de los brasileños y de grupos internacionales de derechos humanos. Esto no ha tenido virtualmente ningún impacto en el régimen de Da Silva que argumenta que bajo la separación de poderes éste es un “asunto judicial” que habrán de manejar los “estados”. La política de Da Silva ha llevado a la proliferación de nuevos grupos paramilitares y escuadrones de la muerte, incluyendo el Primer Comando Rural (Primeiro Comando Rural) de Paraná, que tienen en la diana a más de 14.000 familias colonas para su desahucio.

En septiembre del 2003, 150 policías militares rodearon la sede del MST en São Paulo y se prepararon para un asalto armado bajo pretexto de estar buscando activistas sociales acusados de violaciones de la propiedad (ocupaciones de tierra). Sólo la intervención masiva de grupos de derechos humanos, Obispos Católicos y sindicatos impidieron un asalto potencialmente sangriento. El régimen de Da Silva cedió finalmente para evitar deslustrar aún más su imagen internacional con una masacre en la ciudad más grande de Brasil. No se inició ninguna investigación, ni fue amonestado ningún oficial – y por supuesto que no había “criminales” en la sede. No obstante el efecto mediático fue criminalizar a los movimientos sociales en general y al MST en particular.

Da Silva que buscó activamente y recibió el apoyo incondicional del MST y de los movimientos sociales durante la campaña electoral, se ha lavado las manos por su responsabilidad en la creciente persecución judicial, arrestos arbitrarios e intervención de la policía militar. Aludiendo a la “división de poderes” entre el ejecutivo, el legislativo y la magistratura, se ha negado a hacer uso de la autoridad e influencia de su gabinete presidencial para retirar las fuerzas de represión o para hacer guardar las garantías constitucionales contra los arrestos arbitrarios y las ejecuciones extrajudiciales por parte de grupos paramilitares vinculados a los grandes terratenientes. La razón de la renuencia de Da Silva a actuar se halla en su profundo compromiso con la promoción del modelo de agro-exportación, para permitir un “clima favorable” a los inversores extranjeros y su percepción de que cualesquiera intervenciones contra el gran capital y sus aliados en la magistratura, la policía y los paramilitares mandarían “señales equivocadas” al “mercado”.

Mal le conviene a un presidente que ha comido la sopa en casas de campesinos sin tierras alegar “neutralidad” en esta lucha fundamental por la justicia social y los derechos humanos. Las políticas de Da Silva, sin embargo, no son “neutrales”, cualesquiera que sean sus declaraciones y recitaciones de clichés de libro de texto acerca de la división de poderes. De hecho sus políticas han dado licencia a las fuerzas más retrógradas de entre la élites brasileñas para arrollar los beneficios conseguidos a lo largo de las pasadas dos décadas, al alentar el desahucio de los beneficiarios de la reforma agraria y los colonos, y al fomentar la conducta ilegal de los terratenientes y la magistratura corrupta que actúa a instancias de ellos.

A finales de su tercera semana de visita en septiembre y octubre de 2003, la enviada de Naciones Unidas, Asma Jahangar, al investigar las ejecuciones sumarias de la policía brasileña observó que, "Brasil es una democracia. Pero lo que yo veo aquí es una situación despreciable y triste donde no hay justicia." (BBC News 10/10/2003). Dos de los testigos que testificaron ante la enviada de la ONU sobre las operaciones de los escuadrones de la muerte en áreas rurales y urbanas fueron asesinados poco después como para confirmar el patético estado de los derechos humanos en Brasil. La representante de la ONU notó que el problema no es meramente de unos cuantos vigilantes locales sino que es un problema institucional que impregna el estado brasileño. La investigadora de la ONU recogió informes detallados y extensos de grupos de derechos humanos, que vinculaban a los escuadrones de la muerte con oficiales de policía y vigilantes. Como declaró Jahagar, "La policía no puede luchar contra el crimen cometiendo crímenes." Da Silva habló de boquilla sobre el problema pero no dejó que se emprendiera ninguna tentativa seria para instituir reformas en la policía, magistratura y otras instituciones responsables de observancia de la ley. De hecho la "ley" de la inmunidad prospera bajo Da Silva como lo ha hecho bajo anteriores regímenes militares y civiles.

Brasil tiene las desigualdades de propiedad de la tierra más extremas del mundo. Menos del 1% de los propietarios posee el 50% de la tierra, mientras que 25 millones de familias rurales carecen de tierra. La cuestión de la reforma agraria fue la petición central de las clases rurales más empobrecidas de la sociedad brasileña, una petición respaldada por más de dos tercios del público brasileño. Da Silva, durante la campaña electoral, prometió una "reforma agraria profunda e integral, dentro de la ley".

Del 1 de enero al 30 de noviembre de 2003, la CPT contó 71 asesinatos de trabajadores rurales, un aumento del 77,5% sobre el año anterior (43 asesinatos en 2002) y el más alto desde 1990. Además hubo un aumento del 76,3% en los intentos de asesinato (67) sobre 2002 (38). Las heridas graves se duplicaron en 2003 de 25 en 2002 a 50. El número de presos políticos aumentó de 229 a 265 en 2003.

Bajo el régimen de Da Silva hubo un aumento del 227% de familias desahuciadas de la tierra por orden judicial, mientras el número de colonos sin tierras expulsados por la fuerza subió en un 87,8% respecto al año anterior. El año 2003 estableció un moderno récord de expulsiones judiciales: a 30.852 familias les fueron entregadas por la policía militar 138 órdenes judiciales para que abandonaran la tierra que intentaban cultivar, el número más alto en casi 20

años de toma de datos por la CPT. En 2002, fueron emitidas 63 órdenes judiciales para desahuciar a 9.243 familias. Una estimación conservadora de 4 personas por familia significaría que más de 120.000 personas fueron despachadas lejos de la tierra y a las carreteras. Además, hubo un acusado aumento de familias desahuciadas sin mandato judicial, expulsadas a la fuerza por pistoleros y terratenientes locales. En 2003, 2.346 familias fueron expulsadas que en comparación con las 1.249 de 2002, da un aumento de 87,8%.

El régimen de Da Silva declaró hipócritamente que el poder ejecutivo federal no podía intervenir, ya que estos eran asuntos de la magistratura, porque había una división de poderes, que estos crímenes contra los trabajadores rurales estaban fuera de la jurisdicción federal etcétera. De hecho como Presidente es responsable de hacer guardar la constitución; tiene autoridad constitucional para apoyar las ocupaciones de tierras sin cultivar, como consta en la constitución brasileña. La tolerancia de Da Silva, si no la complicidad abierta con la represión violenta de los trabajadores rurales, sugiere que en el agro, cada vez más polarizado, ha tomado partido por los grandes terratenientes.

Existen varios factores que explican el benigno desdén por las violaciones de derechos humanos del régimen de Da Silva. Hay que destacar que dado que los grandes terratenientes involucrados en los sectores de agro-exportación son actores estratégicos en la política del régimen de Da Silva de generación de excedentes para cumplir con los compromisos del pago de la deuda, Da Silva es muy reticente a implicarse en un conflicto que afecte a algún sector de los grandes terratenientes que pudiera "perturbar" a los grandes agro-exportadores -- de ahí el recurso de Da Silva al subterfugio de "jurisdicción limitada" y de "división de poderes".

La alusión de Da Silva a la "limitación de poderes" no se aplica sin embargo cuando se trata de acción positiva por cuenta de los terratenientes, como se ve en su privatización por decreto de los bancos estatales (eludiendo el Congreso) y sus más de dos docenas de viajes al exterior para promover los negocios de los agro-exportadores. El importante aumento de violaciones de los derechos humanos bajo el régimen de Da Silva puede ser justificado también por el aumento del número de ocupaciones de tierras por los movimientos rurales sin tierras. Bajo la suposición errónea de que Da Silva era "amigo de los movimientos" y que cumpliría sus promesas de llevar a cabo una reforma agraria completa, el MST y otros movimientos rurales aumentaron sus actividades, creyendo que estaban ayudando a Da Silva a darse cuenta de su promesa. Confrontados con el aumento de actividad de los movimientos sin tierras, y

alentados por la promoción de Da Silva de los negocios agrícolas y su renuencia para hacer cumplir las cláusulas agrarias de la Constitución, los grandes terratenientes recurrieron a sus ejércitos privados (etiquetados como “fuerzas privadas de seguridad”), sus corruptos aliados en la magistratura y policía local y estatal para desahuciar por la fuerza a millares de familias. Estas actividades violentas fueron con frecuencia precedidas por o seguidas de asesinatos selectivos de activistas.

En línea con la política general de Da Silva de desdén hacia las violaciones de derechos humanos, los propietarios se sintieron envalentonados para aumentar la utilización de mano de obra esclava e infantil. Se produjo un acusado aumento del número de casos de explotación de trabajo esclavo y del número de trabajadores esclavos. En 2002 hubo 147 casos, comparados con 223 en 2003, un aumento del 51,7%. El número de trabajadores esclavos en 2002 fue de 5.559 comparados con 7.560 en 2003, un aumento del 35%. El estado de Pará produjo el número más alto de denuncias por uso de mano de obra esclava (169) afectando a 4.464 trabajadores. Sólo el 40% de los trabajadores esclavos (1.765) fueron liberados.

Datos similares se registraron respecto al crecimiento de mano de obra infantil en parte a causa de la laxitud del régimen de Da Silva para hacer cumplir la ley, su baja prioridad en los asuntos sociales con relación a los inversores extranjeros, el acusado aumento del desempleo y el abandono de decenas de millares de trabajadores sin tierras acampados bajo plásticos.

La reticencia de Da Silva de utilizar sus poderes federales para hacer respetar los derechos humanos no es un problema de limitaciones legales ni constitucionales; es una cuestión política. Para aprobar sus ortodoxas políticas económicas y sus regresivas políticas sociales, Da Silva ha formado alianzas estratégicas con partidos y líderes derechistas. Estos políticos mantienen vínculos antiguos con los grandes terratenientes y los corruptos funcionarios judiciales que cometen violaciones de los derechos humanos. Da Silva está así indirectamente aliado con los sectores más retrógrados de las élites rurales, las bases socioeconómicas más importantes de sus aliados políticos en el Congreso y el Senado. Esta alianza con la derecha tradicional quedó patente en el voto del Congreso a la enmienda Constitucional para recortar drásticamente las pensiones de los funcionarios públicos. En 2004, la alianza de Da Silva con la derecha se hizo evidente en su gabinete con la inclusión en el mismo del conservador Movimiento Democrático Brasileño.

Incluso la prensa liberal, ridiculizó las medidas extremas que el régimen de Da Silva acometió para cumplir con las duras exigencias del FMI. El Día de Navidad, la Folha de São Paulo (25 diciembre 2003) publicó un artículo señalando que el gobierno retuvo el gasto en más de la cuarta parte del presupuesto asignado al Fondo para Combatir y Erradicar la Pobreza para lograr el superávit del presupuesto acordado con el FMI. De US\$1,7 mil millones asignados para la reducción de la pobreza, se restaron US\$430 millones para exceder el superávit del presupuesto destinado a los acreedores extranjeros y domésticos. Con US\$430 millones, el régimen podría haber fácilmente asentado a 100.000 trabajadores rurales sin tierras, proporcionado alimento a diez millones de niños hambrientos, o reducido a la mitad el 21% de tasa de desempleo del gran São Paulo. Pocos si es que existe alguno en la reciente y abundante cosecha de regímenes neoliberales de derecha ortodoxa han manipulado los presupuestos hasta tal punto para “excederse en el cumplimiento” de las metas del FMI. La denegación de fondos públicos disponibles asignados a millones de brasileños hambrientos, parados y sin tierras probablemente se cuente entre las peores ofensas a los derechos humanos del régimen de Da Silva, un insulto gratuito a los pobres por el servilismo excesivo al FMI.

Hambre cero: Logros Cero

Con su demagogia teatral habitual, Da Silva proclamó al principio de su Presidencia que todos los brasileños comerían tres veces al día al final de su mandato. Después viajó a su pueblo natal y anunció la campaña de “Hambre Cero”, un programa para proporcionar una cesta de alimentos a cada una de las familias que estuvieran pasando hambre. El programa fue un fracaso total, desde todos los ángulos. Para empezar el programa inicial sufrió un recorte de US\$10 millones para “ajustar” el presupuesto para pagar a los opulentos acreedores. En segundo lugar las asignaciones de alimentos llegaron a una diminuta fracción de hambrientos. En tercer lugar el aumento del desempleo y la ausencia de reforma agraria aumentaron el hambre muy por encima de las exiguas distribuciones efectuadas por la excesivamente jerarquizada, escasamente financiada y bastante ineficaz burocracia que dirigía el programa. Incluso fracasó el programa en el pueblo “vitrina” donde nació Da Silva. A finales de diciembre de 2003, el Obispo Irineu Roque Scherer cuya jurisdicción en el Estado de Pernambuco incluye a Caetes, el pueblo natal de Da Silva, declaró, “La gente creía que, a pesar de la sequía, con la elección de un paisano como presidente lograrían tener agua, pero nada ha cambiado hasta

ahora.” Caetes está gobernado por el partido de Da Silva, pero gracias a la inacción y desidia de los gobiernos local y federal, los pequeños agricultores perdieron el 90% de sus cosechas de maíz y alubias. El Obispo señaló que Da Silva “tiene un discurso bonito que encanta y convence a la gente del pueblo pero el PT no le sigue. Por consiguiente el gobierno promete, pero nada sucede.” (Jornal do Estado de São Paulo, 31 de diciembre de 2003).

El cardenal Paulo Evaristo Arns, viejo amigo personal de Da Silva criticó al régimen por su “indiferencia” y espera que en el 2004 Da Silva será más “realista” y no será simplemente un hombre de discursos. Prosiguió para declarar que “quizás la situación (económica) de mucha gente ha ido a peor, dadas las promesas que hizo.” (Jornal do Estado, ibid.) Ni siquiera se emprendieron inversiones mínimas para excavar pozos de irrigación en el Nordeste, según el Obispo Irineu. El presidente de la Conferencia Nacional de Obispos, Geraldo Majella Agnelo, señaló que las cestas de alimentos no eran la respuesta a la pobreza, “la reforma agraria es la reforma más importante que el gobierno puede llevar a cabo porque va a desarraigar injusticia social.” Según los Obispos, el “Hambre Cero” de Da Silva no ha ido más allá de repartir raciones de emergencia y ha fallado programáticamente. Incluso en su pueblo natal, las cestas de alimentos han llegado a menos de la cuarta parte de las 2000 familias necesitadas que viven con R55,8 por cabeza al mes (menos de US\$20)

Aunque Da Silva hubiera llevado a cabo su programa de distribución de alimentos a los 40 millones de brasileños hambrientos, habría ascendido a US\$10 en un año, 85 centavos (US) al mes o 2,5 centavos al día, por persona, suficiente para un plátano para cada familia de 5. Da Silva, el autodenominado “Presidente de los Trabajadores”, tuvo el autoproclamado ‘coraje’ de subir la asignación del presupuesto para cumplir los pagos de deuda de US\$17 mil millones a US\$19,4 mil millones – un aumento del 14%. La adición de US\$2,4 mil millones del presidente “del pueblo” a los pagos de deuda fue una transferencia directa del presupuesto social. La reputación de Da Silva como el “Robin Hood de los ricos” es bien conocida en las publicaciones financieras internacionales. El último día de 2003, un periodista de Financial Times describe gráficamente el impacto de las políticas económicas de Da Silva:

Hace un año Joao Baptista Andrade llevó a su hijo a un viaje en autobús de 16 horas a Brasilia para celebrar la llegada al poder de Luiz Inacio Lula Silva como primer presidente de clase obrera del Brasil.

Estos días el Sr. Andrade pasa la mayor parte de su tiempo en una larga cola del paro en el centro São Paulo. “Por supuesto estoy desilusionado. Lula nos prometió 10m de puestos de trabajo en cuatro años y hoy hay menos que hace un año,” dice.

Al otro lado del pueblo en Daslu, una tienda de moda de élite donde los ricos beben té mientras se prueban zapatos de diseño a US\$1.500 el par, los negocios prosperan. Una clienta sale con media docena de criados que acarrearán sus compras navideñas.

“ Parece que Lula ha vuelto en sí, yo creí que tendría que trasladarme a Miami,” dice ella antes de desaparecer en el interior de su limusina climatizada.

Financial Times, 30 diciembre 2003, p.12

Las políticas del ‘Robin Hood de los Ricos’ Da Silva llevaron a retornos astronómicos del 130% para especuladores e inversores. Una revista de negocios puntera declaró al Ministro de Finanzas de Da Silva, Palocci, “Hombre del Año.”

Un estudio detallado del programa ‘Hambre de Cero’ (HZ) de Da Silva publicado en Outro Brasil en noviembre de 2003 revela las debilidades e insuficiencias esenciales del programa. Los investigadores dividen el HZ en dos partes: cestas con ayuda alimentaria de emergencia para los indigentes (que cobren menos de la mitad del salario mínimo) y cambios estructurales. Según el estudio, en el primer trimestre del año sólo se gastó realmente el 6% del presupuesto. La población que se preveía fuera atendida en caso de haber fondos, fue limitada a menos del 10% de “hambrientos” durante breves intervalos de tiempo. El programa de alimentos de emergencia tampoco fue completo, ni sostenible, ni adecuadamente supervisado y coordinado por las rivalidades entre agencias burocráticas. No se siguió ninguno de los cambios estructurales relacionados con el hambre – empleo, ingresos, reforma agraria, irrigación, etc.

La distribución de “financiación del hambre” es muy similar a las “cestas de alimentos” que los jefes de los partidos tradicionales entregan a los pobres para sostener sus

maquinarias electorales y neutralizar la oposición al injusto sistema de tenencia de la tierra. El problema de “alimentos para los hambrientos” está íntimamente relacionado con las políticas macroeconómicas de “libertad de mercados”, que tienen como resultado la importación de alimentos subvencionados, destruyendo a los productores locales de alimentos y aumentando la pobreza rural mucho más allá de las ínfimas distribuciones del régimen de Da Silva.

Neoliberalismo Talibán y Derechos de los Indios

A finales de diciembre 2003 varios miles de Indios invadieron varias granjas próximas a la frontera de Brasil con Paraguay para reclamar la tierra que había sido robada a sus familias. Cuando los Guarani y Karowa ocuparon dos grandes plantaciones en el estado de Mato Grosso do Sul y acamparon fuera de otras varias, los propietarios huyeron. Todos los terratenientes de la región ocupan ilegalmente las tierras indias estableciendo haciendas ganaderas a gran escala y forzando a los indios a la indigencia y a muchos al suicidio. Mientras estos conflictos han estado hirviendo a fuego lento durante algún tiempo, los indios como todos los sectores populares recibieron la promesa de Da Silva de que sus reclamaciones y derechos se respetarían. Después de esperar 12 meses sin experimentar ningún resultado apreciable por parte de la brasileña FUNAI (Fundación Nacional India) los Indios recurrieron a la acción directa. Funcionarios de FUNAI en cambio alegan que el régimen de Da Silva ha cortado la financiación y el personal y rebajaron la normativa socavando así su capacidad para actuar a favor de los indios. Por todo el Amazonas, las comunidades Indias critican amargamente al régimen por no actuar para controlar la creciente invasión de sus tierras por parte de barones de la madera, dueños de plantaciones, buscadores de oro y colonizadores sin tierra. En el estado de Rondonia, el gobernador y la magistratura local trabajan mano a mano con bandas criminales buscadoras de diamantes en el territorio de la comunidad India de Cinta Larga. La matanza y e infestación de la población India continúan sin parar. A lo largo de los pasados 30 años la población India ha sido reducida en un tercio. En el pasado reciente, 2,7 millones de hectáreas del territorio Indio de Cinta Larga se han explotado ilegalmente y la tierra ha sido degradada por las compañías madereras que exportan troncos a los EEUU y la UE. El régimen de Da Silva no ha tomado ninguna medida para salvaguardar los derechos de los Indios. Por el contrario su énfasis en las exportaciones y la moneda fuerte convertible ha alentado más explotación y mayores incursiones. Los recortes de presupuesto, según los funcionarios de FUNAI, han socavado cualquier esfuerzo para defender los derechos de los Indios. Los nuevos aliados políticos de Da Silva incluyen a gobernadores y políticos derechistas que promueven y

defienden a los predadores del Amazonas y de los territorios Indios, y esa es probablemente la razón principal por la que el régimen rehúsa actuar. Da Silva valora más los votos derechistas del Congreso a favor de su orden del día del FMI que los derechos de los Indios del Amazonas. Los Indios que se resisten son detenidos, procesados y sentenciados a cárcel; los crímenes contra los Indios no se investigan. Los pistoleros de los intrusos de la madera y las plantaciones han asesinado a 23 Indios en Brasil en 2003, incluyendo a 5 en el sur. Mientras tanto, centenares de Indios han sido asaltados físicamente o han sido amenazados, incluidos dos autobuses escolares que transportaban niños. La impunidad y los crímenes no resueltos son la norma en el régimen de Da Silva como lo fueron en el de sus antecesores... mientras el gran capital y sus comanditarios políticos en los ámbitos local y nacional devastan con ahínco el Amazonas y perpetran genocidio contra los Indios.

Parte 3

Movimientos Sociales y Sindicatos

La CUT, confederación sindical de izquierdas, estrechamente vinculada al PT, especialmente a Da Silva, tuvo numerosos líderes que resultaron elegidos para el Congreso y algunos son ministros del régimen. Hasta ahora, pocos, si es que lo hizo alguno, expresaron críticas respecto al giro a la derecha de Da Silva. La CUT misma, aunque alega tener 15 millones de afiliados, está enormemente burocratizada, con una enorme plantilla y depende de la financiación estatal. El poder de convocatoria de la CUT es muy limitado, no más de unos pocos miles acuden a las protestas más importantes. Desde el principio del régimen de Da Silva, el liderazgo de la CUT ha adoptado un doble discurso. Al poco de salir elegido Da Silva, la CUT fue invitada a debatir el nuevo "Pacto Social" del régimen para reducir las pensiones, posponer los aumentos de sueldo y del salario mínimo y para debilitar la base económica de la financiación de los sindicatos. El liderazgo de la CUT proclamó su independencia del gobierno pero convino en seguir participando en el Consejo Social y Económico aunque los empresarios y banqueros excedían a los sindicalistas en más de tres a uno. Posteriormente la CUT siguió criticando los duros recortes presupuestarios neoliberales y la reaccionaria reasignación de fondos para favorecer a bonistas locales y extranjeros, mientras seguía apoyando al régimen de Da Silva. Peor, respecto al derechista Pacto Social alcanzado, la principal diferencia de la CUT con el equipo económico neoliberal fue sobre la manera de ponerlo en práctica -- aconsejando a los neoliberales que "implementaran gradualmente" las medidas contra la clase obrera, en vez

de imponer de modo inmediato el paquete entero de duras medidas. El servilismo de la CUT con el régimen de Da Silva es continuación de la postura negociadora que adoptó con anteriores regímenes neoliberales, en parte a causa de su dependencia de las subvenciones del gobierno. Además, existen estrechos lazos estructurales con el PT a través de los ex funcionarios de la CUT que trabajan para el régimen y la promesa de un futuro puesto en el gobierno o la inclusión en la lista de candidatos a diputados para las próximas elecciones al Congreso. Finalmente, está la burocratización de la CUT, sus líderes y personal han estado dirigiendo los sindicatos de modo vertical durante una década, marginando a militantes y mostrándose totalmente incapaces de organizar al vasto ejército de parados y sub-empleados. Los resultados fueron evidentes en las mayores manifestaciones de protestas respecto al ALCA, el FMI o el sarpullido de privatizaciones del gobierno de Cardoso. Los líderes de la CUT, habiendo desmovilizado a sus bases durante una década, no fueron capaces de sacar a la calle más de unos pocos miles -- y la mayor parte de los miembros de la CUT que estaban presentes fueron movilizados en su mayoría por militantes del PSTU, PC do B y el ala izquierda de la CUT. Líderes del MST me han dicho que los sectores progresistas de la Iglesia Católica pueden movilizar a más gente que los líderes oficiales de la CUT. Lo que confunde a los observadores exteriores de la CUT es el hecho de que sus líderes comparezcan en público para hacer discursos o firmar declaraciones a favor de demandas radicales dando la impresión de que es todavía un sindicato radical de masas.

A pesar de la dura legislación anti-laboral concebida por el régimen de Da Silva, hay pocos signos de oposición activa de los líderes oficiales, aunque a últimos de diciembre de 2003 muchos sindicalistas de clase conscientes se mostraron conmocionados y enojados ante lo que percibieron como partidismo empresarial de Da Silva. Algunos asesores de inversiones dan otro año a Da Silva antes de que estallen conflictos importantes que desafíen su plan neoliberal, instando a Palocci y al resto del equipo de Da Silva a que tomen la vía rápida y pasen a la fuerza la "medicina amarga" al Congreso antes de que los pobres, los sin tierra y los sindicatos rompan su espejismo sobre el "presidente del pueblo".

Los Intelectuales de Izquierda

Los intelectuales de izquierda que apoyan al régimen de Da Silva se pueden dividir en Lulistas ortodoxos, y neo-Lulistas, atraídos por las políticas neoliberales y la posibilidad de conseguir puestos de asesores del régimen o 'contratos' del estado. El papel principal de los

Lulistas ortodoxos, por lo menos en los primeros seis meses de su régimen, fue pulir la imagen de Da Silva como “presidente del pueblo”, disculparse por la política reaccionaria pro-imperialista de su régimen aludiendo al “mundo difícil y complejo”, “la imposibilidad de romper ahora con el FMI” y elaborar un nuevo enfoque “pragmático”, que procure equilibrar a los derechistas responsables de formular la política económica de Da Silva, con los llamados “izquierdistas” que se mueven en los intersticios de las ajustadas restricciones presupuestarias e ideológicas del grupo dominante de derechistas. Esos intelectuales que cantan en el coro del FSM “otro mundo es posible” añaden ahora un estribillo nuevo, “no, ahora, otro día es posible.” Los nuevos pragmáticos sirven también de ideólogos sicarios para desacreditar y despedir a los izquierdistas críticos con las políticas derechistas de Da Silva

Los neo-Lulistas no son tan duramente fustigadores de los izquierdistas críticos, porque no sienten ninguna obligación de cubrir sus flancos a la derecha. Por creencias y prácticas, se posicionan a sí mismos como “tecnócratas” y neoliberales “progresistas” que están interesados en un modelo “heterodoxo” de libre mercado que combine los mercados competitivos con el gasto social, aunque gastan la mayor parte de sus esfuerzos con el primero y por lo general apuntan al futuro en lo que respecta a cualesquiera obligaciones hacia lo que se denomina “deuda social”.

Los intelectuales de izquierdas se esparcen por todo el espectro político. Algunos siguen formando parte de la Izquierda del PT, otros están fuera del Partido y del régimen. Un grupo de intelectuales críticos se ha unido a los antiguos diputados del PT expulsados para crear un movimiento político y social nuevo que luche contra los salvajes recortes adoptados por Da Silva. Su partido, “Socialismo y Democracia” propone combinar el apoyo a las luchas populares y electorales. Un gran número de intelectuales que esperaban poder influir en el régimen a través de los ministros progresistas del gobierno o por medio de presión, han caído en el pesimismo y la desmoralización.

A finales del primer año un número creciente de intelectuales comenzó a pensar acerca de un cambio de régimen. Pero su futuro político está todavía indeterminado. Algunos están adscritos al nuevo Partido, otros al PSTU marxista, unos pocos han tomado un camino crítico independiente.

El MST

El Movimiento Rural de Trabajadores sin Tierra afronta un profundo dilema: después de años de cimentar un movimiento sociopolítico, independiente, masivo y exitoso que asentó a más de 350.000 familias sin tierra en tierras improductivas, por medio de la acción directa (ocupaciones de tierras), suplió temporalmente trabajo electoral para Da Silva con la esperanza de una legislación positiva sobre reforma agraria. Han sufrido una dolorosa desilusión. El pasado éxito del MST se basó en su capacidad de priorizar la acción de masas independiente, aún cuando apoyara a algunos candidatos electorales progresistas del PT. Habiendo contado con la elección de Da Silva como apoyo para una reforma agraria completa, ahora tienen enfrente a un régimen que ha repudiado cada una de sus supuestamente “compartidas reformas”.

Durante varios años antes de las elecciones presidenciales, hubo debates abiertos y discusiones en el MST con respecto al futuro político del movimiento. Algunos argumentaron que el PT se estaba convirtiendo en un partido electoral conservador o socialdemócrata y que muchos de sus líderes electos en los ámbitos local y estatal eran hostiles a la reforma agraria y, a veces, de hecho reprimían las ocupaciones de tierras. Llegaron a la conclusión de que el MST debería formar su propio partido con otros movimientos sociales y grupos de izquierdas. Un segundo grupo concedió que el PT se estaba volviendo más conservador y también rechazó a los gobernadores y alcaldes derechistas del PT, pero sostuvo que el MST debería presentar a sus propios candidatos en el PT o por lo menos trabajar más activamente en su seno para influirlo en una dirección más progresista. La tercera fuerza y la más influyente, por lo menos entre el liderazgo nacional, trató de salvar las diferencias. Acordaron trabajar fuera del PT para tratar de coaligarse con la iglesia progresista, grupos de derechos humanos e intelectuales de izquierdas para elaborar un programa y organización alternativos. Así nació Consulta Popular (CP) que empezó con gran fanfarria y luego declinó en parte porque se combinó con la vieja táctica de influir al PT desde dentro. De hecho, el CP no era un movimiento nuevo ni tampoco un partido electoral nuevo. Se vio apesadumado entre la acción directa y la política electoral y no fue capaz de atraer ni apoyo urbano ni a ningún sindicato grande.

La campaña electoral de Da Silva de 2002 exigió y consiguió del MST una concesión inaudita: la suspensión de toda acción directa de masas -- no a las ocupaciones de tierras -- sosteniendo que esto haría “el juego a las derechas”, “asustaría” a los votantes de clase

media y le costaría las elecciones a Da Silva. Desgraciadamente, por primera vez el MST cayó en la trampa. Pararon las acciones de masas y se unieron a la campaña electoral a pesar de las alianzas reaccionarias de Da Silva y de la clara hegemonía ejercitada por los intereses pro imperialistas. El MST sustituyó vagas declaraciones “populistas” por el análisis de clase -- a fin de cuentas decenas de millones de pobres votarían por Lula y esperaban que una ruptura con el neoliberalismo forzaría a Lula a responder positivamente.

Previsiblemente, da Silva, después de asumir el poder, ignoró las “esperanzas populares” o lo que es peor pidió “perdón” por golpear con la estaca neoliberal las espaldas del pueblo. Desgraciadamente, la mayor parte de los líderes del MST siguieron teniendo esperanzas en que Da Silva y el impotente ministro de reforma agraria y otros funcionarios de izquierdas del mismo ministerio darían un “giro a la izquierda”. Miguel Rossetto, Ministro de Reforma Agraria y miembro de la tendencia izquierdista del PT Democracia Socialista, mantuvieron que harían todo lo posible para cumplir las promesas de reforma agraria dentro del extremadamente limitado constreñimiento del presupuesto impuesto por su gobierno -- una inteligente muestra de demagogia.

Mientras tanto, las tensiones seguían aumentando en el seno del MST a medida que la inmensa mayoría de activistas y los más de 200.000 colonos que acampaban bajo tiendas de plástico, sufriendo calor, frío, escasez de comida y mosquitos, empezaron a ponerse inquietos. Comenzó a tener lugar un número creciente de tomas de tierra. Un movimiento como el MST debe actuar o desintegrarse. Ninguna medida positiva fue adoptada por el régimen de Da Silva. La reforma agraria quedó relegada, junto con el hambre cero y otras promesas electorales de Da Silva. El argumento de algunos líderes del MST para trabajar desde dentro se debilitó. Algunos líderes nacionales y regionales expresaron públicamente su descontento con la indiferencia del gobierno (Folha de São Paulo, 9 febrero 2003). El gobierno designó a varios progresistas simpatizantes del MST y a otros grupos para el Instituto de Reforma Agraria (INCRA) -- pero con pocos recursos. Posteriormente, unos dimitirían o fueron despedidos. Más importante aún, Da Silva ha adoptado una posición extremadamente rígida y hostil hacia las tradicionales tácticas de ocupación de tierras del MST -- una promesa para aplicar la fuerza completa de la ley [sic] para reprimir al movimiento. Dice que cualesquiera medidas de reforma agraria tendrán que formar parte de un programa patrocinado por el régimen -- que el presupuesto post electoral promete dejar reducido a la irrelevancia total.

Muchos de los líderes y activistas regionales y locales del MST reconocen que los trabajadores rurales sin tierras no tienen futuro con el régimen de Da Silva, que el movimiento tendrá que seguir su camino y retornar al método experimentado y probado de la acción directa de masas.

Amenaza a la Izquierda

El régimen de da Silva representa dos peligros. En el primer caso, su régimen representa una amenaza a los niveles de vida, condiciones laborales y vida social de la inmensa mayoría de pequeños agricultores, trabajadores rurales sin tierras, trabajadores asalariados y jornaleros y pensionistas de Brasil. La amenaza es tanto más aguda cuanto que procede de partidos o una coalición de partidos y organizaciones sociales que fueron los defensores principales de las clases trabajadoras y campesinas, y que ahora se han unido a sus enemigos, dejando así a las masas temporalmente indefensas. Además del dolor físico y del sufrimiento social que está produciendo el régimen de da Silva, la derechización causará inmenso daño social psicológico, provocando desilusión generalizada no sólo hacia el régimen del PT y sus rostros públicos, sino que traerá el desencanto generalizado hacia todo el espectro de partidos, sindicatos y movimientos sociales que promovieron a Da Silva como el “presidente del pueblo”. Igualmente importante, los ideólogos del PT, como Frei Betto, que han justificado las políticas de Da Silva como “realistas” y/o “pragmáticas” han hecho plausible, especialmente para intelectuales de izquierdas mal informados, la idea de que realmente no hay más alternativa que adaptarse a las políticas neoliberales. Al asimilar las políticas derechistas de Da Silva a una etiqueta izquierdista general, los ideólogos Lulistas amenazan redefinir la izquierda por la política neoliberal de los partidos Socialista Español y “New Labor” inglés, vaciando de hecho a la política izquierdista brasileña de su contenido esencial de bienestar y socialista.

En segundo lugar, la izquierda internacional, que se ha unido al coro de Lula, está dirigiendo el movimiento popular hacia un desastre político total. El elogio efusivo y mal informado de la victoria electoral de Da Silva como el mayor cambio revolucionario desde la revolución Cubana, la elección de Salvador Allende o la revolución Sandinista, preparó el terreno para la desilusión popular a medida que las políticas reaccionarias comiencen a penetrar en la conciencia popular.

Son probables dos resultados. Por un lado, una parte de la izquierda Ibero Americana seguirá el camino derechista de Da Silva como modelo y abandonará las históricas demandas populares anti imperialistas y de redistribución -- citando las "limitaciones" a las que se enfrenta Da Silva y otras racionalizaciones similares. Este camino ha sido adoptado por el Frente Amplio en Uruguay. Por otro lado, otros movimientos de izquierdas volverán a replantearse toda la estrategia electoral, especialmente la relación entre partido y movimiento. Desde una perspectiva práctica e histórica, está claro que el divorcio del PT del movimiento de masas y de la lucha de masas pronto sentó las bases para sus prácticas colaboracionistas de clases y finalmente las políticas de su régimen en pro del imperialismo.

La dinámica de la lucha de clases y la emergencia de movimientos de acción directa como el MST sirvieron de instrumento para crear un desafío a la ortodoxia neoliberal, especialmente en el contexto de los estados neoliberales fallidos. El estancamiento económico, el ahondamiento de las desigualdades, el disparo de la subida de la deuda exterior -- junto con la crítica izquierdista -- sentaron las bases para el declive de la derecha neoliberal tradicional, pero no las condiciones suficientes para el ascenso de alternativas radicales o incluso reformistas. En vez de ello, han surgido condiciones políticas para un nuevo y virulento neoliberalismo ortodoxo basado originalmente en la clase obrera, la clase media, los trabajadores sin tierras, y dirigido por ex izquierdistas plebeyos, que ahora están aliados con y subordinados a las elites del capital agro-minero y las finanzas.

La ruptura radical del PT con su pasado izquierdista no tuvo como resultado la pérdida de apoyo popular a corto plazo debido a la naturaleza plebeya de los líderes, la manipulación de imaginaria popular y la naturaleza jerárquica, personalista y autoritaria de la dirección del partido. Los orígenes populares de los líderes neutralizaron a la oposición interna e impusieron conformidad con la vía derechista durante el primer año. A fin de cuentas, ¿quién iba a estar dispuesto a plantar cara al "presidente del pueblo" cuando Da Silva abrazó a George Bush, el eminente belicista de nuestra época y le llamó "aliado de Brasil"? ¿Quién se plantó entre los pragmáticos ideólogos del "movimiento del pueblo"?

Da Silva tiene una estrategia neoliberal coherente y clara basada en una alianza con el FMI, Washington, inversores y acreedores extranjeros. Él y sus consejeros han puesto en práctica una estrategia efectiva para limitar la oposición interna del partido, utilizando la

zanahoria (de ofrecer ministerios y secretarías) y el palo (amenazas de censura y expulsión de los críticos porfiados). Por el patrocinio del estado y la disciplina del partido, ha convertido a alcaldes el PT y congresistas en correas de transmisión de sus duros programas de austeridad. Hay excepciones, por supuesto; un puñado de funcionarios electos del PT que todavía apoyan la social democracia tradicional y el programa reformista, pero han sido marginados, abandonados en gran parte por sus antiguos compañeros con un apetito voraz por el botín de puestos y pequeños feudos de poder del estado. El régimen tiene el poder y la voluntad para imponer las duras políticas neoliberales al país y a las clases más bajas e imponer la anuencia dentro del partido.

El agobiante control de la dirección del PT quedó de manifiesto en el primer encuentro de la Dirección Nacional después de la elección de Da Silva el 16 de marzo de 2003. Se presentaron dos propuestas para aprobación. La resolución neoliberal que apoyaba el curso político económico derechista del régimen de da Silva recibió un 70% de los votos (54 votos), las propuestas de la izquierda disidente recibieron un 28% (21 votos) y hubo dos abstenciones. La resolución estableció explícitamente de modo doctrinario los argumentos y lógica que justificaban las políticas del régimen, estableciendo las razones teóricas y prácticas para la adopción de la estrategia neoliberal (monetarismo, ajustes etc...) La resolución afirmaba que las políticas pro negocios y el apoyo al FMI no eran posiciones tácticas sino de principios. La reunión reflejó también la consolidación del control del aparato del partido y la casi total marginación de las tendencias de izquierdas. La resolución, la reunión y el voto dejaron pocas dudas de que no había absolutamente ninguna esperanza de reformar el partido desde dentro, ni de presionar a la dirección para que diera un “giro a la izquierda”. Permanecer en el PT significa apoyar al partido del FMI, de George Bush, del ALCA, de los enemigos del Presidente de Venezuela Chávez y unirse a las patrullas de frontera con el presidente paramilitar de Colombia Uribe – una posición indefendible, por lo menos desde una perspectiva izquierdista popular.

La oposición a Da Silva en el PT, por el contrario, está ideológicamente desorientada y estratégica y tácticamente impotente. No dispuesta a adoptar la radical “redefinición” del programa “reformista” de Da Silva (desde el bienestar social al neoliberalismo ortodoxo), buscan una estrategia y un programa nuevos. Fuera del PT, algunos de los movimientos han estrechado sus horizontes, dejando de lado su oposición a la adopción general del plan pro imperialista de Da Silva, a favor de buscar “reformas sectoriales”; reforma agraria, programas urbanos para los favelados, etc. Incluso en estas “estrategias sectoriales”, la oposición ha

rebajado sus demandas en un esfuerzo para adaptarse “de modo realista” a los recortes de presupuesto y cumplimiento con los acreedores extranjeros de Da Silva.

En el primer año la oposición de izquierda del PT y los movimientos sociales, habiendo puesto todos sus esfuerzos para apoyar a Da Silva, continuaron la tarea desesperada de trabajar dentro del elitista aparato jerárquico del partido. No tuvieron influencia para cambiar el curso del régimen.

¿Y qué hay de una “estrategia externa” -- aquéllos que han decidido oponerse al régimen de Da Silva desde afuera? Estos incluyen el nuevo Partido Socialismo y Democracia, el PTSU y otros. Estratégicamente deberían de estar en una posición de poder. El régimen de Da Silva y sus políticas neoliberales llevarán a una crisis social, financiera y económica más profunda que la que afectó al régimen de Cardoso. Los recortes de presupuesto y el pago de la deuda socavan las inversiones productivas, debilitan el mercado interior, aumentan las obligaciones futuras de deuda y llevan a estancamiento.

El descenso en los pagos de pensiones, la reducción real del salario mínimo y el deterioro de los servicios sociales han bajado el nivel de vida y los ingresos en un 15%. Los pagos a bonistas ricos, las subvenciones a grandes agro-exportadores y la inflación aumentaron las desigualdades. La derechización extrema del régimen de Da Silva, el abrupto descenso del nivel de vida y el ahondamiento de la recesión conducirán finalmente a un descenso de los altos niveles iniciales de aceptación popular de Da Silva.

La expulsión del Congreso de 3 miembros disidentes del PT y 1 senador los llevó a crear un partido nuevo. Los cuatro tienen importante apoyo nacional y regional. A principios del 2004 convocaron una reunión nacional para formar un partido nuevo. Lo que es más grave es que existen diferencias entre el partido nuevo y el PSTU sobre la naturaleza del partido nuevo y parece que no van a ser capaces de unir fuerzas.

La cuestión de la eficacia de la oposición política izquierdista al régimen de Da Silva es de la mayor importancia. El pequeño pero disciplinado Partido Unido Socialista de los Trabajadores (PSTU) ha estado ganando influencia entre militantes sindicales de la CUT y

actualmente tiene influencia sobre un diez por ciento de la Confederación. El PSTU y el Partido Socialismo y Democracia tienen potencial de crecimiento, pero pueden llegar a ser una oposición formidable sólo si encuentran aliados entre movimientos sociales más significativos, disidentes de la iglesia y fuerzas sindicales. Una configuración de ese tipo podría encontrar líderes a izquierdistas del MST, un sector del CUT, el clero Católico progresista y partidos de izquierdas que se unieran para formar una coalición alternativa de oposición o un partido, uno que considerara la acción directa de masas por encima de y en contra de la política electoral. Esta posible formación tiene tremendas posibilidades para llevar los estandartes anti-ALCA, repudio de la deuda, desarrollo de los mercados internos, reforma agraria y re-nacionalización de industrias estratégicas y bancos. Millones de brasileños están en contra de cada una de las políticas de Da Silva. El referéndum anti-ALCA fue apoyado por diez millones de votantes; de los 52 millones que votaron a favor de Da Silva, la aplastante mayoría votó a favor de una ruptura político-económica con las políticas neoliberales pasadas, no una continuación y profundización de las mismas.

A pesar de las favorables condiciones estratégicas objetivas e incluso subjetivas para el resurgimiento de una nueva formación de izquierdas, hay varias limitaciones serias. Primero está la ausencia de un movimiento social de masas con presencia nacional que sea capaz de servir como polo para la reagrupación. El nuevo partido político de masas tiene que ser creado en el curso de la lucha social que habrá de estar dirigida, al principio, por fragmentos sociales y políticos de las clases explotadas. En segundo lugar, la nueva formación política tendrá que implicarse en una dura lucha ideológica para desenmascarar al “presidente del pueblo” y dejar expuesta la naturaleza profundamente reaccionaria y continuista de su régimen. Esto llevará tiempo y esfuerzo porque los defensores del régimen van desde la mayoría de los medios de comunicación hasta las polémicas apologías ideológicas de ex izquierdistas asociados al régimen de Da Silva. En tercer lugar, la nueva formación política tendrá que lograr un alto grado de comportamiento político basado en principios, evitando alianzas con críticos derechistas, aunque hay abundancia de espacio para posibles alianzas tácticas con el sindicato moderado Forza Sindical sobre asuntos de salarios y legislación laboral. En cuarto lugar, la formación política debe desarrollar claridad teórica y programática, con respecto a la naturaleza de la crisis neoliberal, el nuevo imperialismo militarista colonial estadounidense y las importantes contradicciones que socavan la viabilidad del modelo económico de Da Silva.

Finalmente, la nueva formación política debe organizar y organizar y organizar. Hay más de noventa millones de brasileños viviendo en la pobreza, la mayor parte de los cuales no

están organizados y se verán aún más empobrecidos por las políticas de Da Silva, a pesar del denominado programa pobreza-cero. Hay en el campo 25 millones de brasileños sin tierras, 95 por ciento de los cuales no se beneficiarán de ninguna reforma agraria, pero que quedarán aún más marginados por la promoción de las estrategias de agro-exportación de Da Silva. Hay 40 millones de desempleados y subempleados que no tienen perspectivas futuras de empleo, dados los cortes de presupuesto de Da Silva y los altos tipos de interés. Centenares de miles de empresas pequeñas y medianas (y no unas pocas firmas nacionales grandes) se enfrentan a la bancarrota por el alto coste del crédito y las políticas de libre comercio (ALCA) promovidas por el régimen de da Silva.

La oposición política tiene un desafío formidable para organizar a los no organizados, de otro modo habrá protestas espontáneas que serán duramente reprimidas porque Da Silva se lo ha prometido a la clase inversora internacional. Tendrán que enfrentarse al desencanto generalizado que podría resultar atraído por partidos patrocinados por las derechas que apoyan hoy a Da Silva, pero que abandonarán un barco que se hunde, como siempre han hecho en el pasado.

Finalmente, la nueva formación política, mientras apela a los votantes descontentos que abandonen a Da Silva, debe establecer una ruptura total y completa con el PT, un partido que, como muchos otros en Europa e Ibero América, empezó a la izquierda y se ha convertido en la Nueva Derecha.

No hay resultado inevitable para la experiencia brasileña. Las condiciones objetivas son favorables y están surgiendo oportunidades subjetivas, pero la cuestión del liderazgo político es todavía una cuestión abierta.

Conclusión: Perspectivas para 2004 y más allá

Los economistas del régimen y del IFI (FMI, BM etcétera) predicen que Brasil crecerá un 3,5% en 2004 basándose en una serie de evaluaciones optimistas de nuevos flujos a gran escala de capital extranjero, lo flojo de la capacidad no usada, precios favorables de materias primas y alta demanda, y la expansión del consumo doméstico debido a ingresos crecientes.

Aún aceptando estos dudosos vaticinios, 2004 apenas recuperará una parte de las pérdidas del nivel de vida sufridas en 2003. Las perspectivas para un crecimiento substancial en 2004 incluso bajo condiciones externas óptimas (subida de los precios de materias primas, ampliación de mercados, nuevos acuerdos comerciales) son dudosas. Tal es el caso precisamente en relación con el mercado interior. El presupuesto plurianual propuesto asigna miles de millones para cumplir los pagos de intereses. Los importantes recortes del gasto público doméstico imponen una severa limitación para el crecimiento doméstico, mientras que los enormes desembolsos a los acreedores extranjeros serán o no serán compensados con inversiones a gran escala y a largo plazo.

En otras palabras, 2004 verá en el mejor de los casos una recuperación muy débil (la menor de todas sobre una base per capita), mayor desigualdad, saqueo intensificado del medioambiente y continuarán las violaciones de los derechos humanos. Esto tendrá como resultado el desencanto generalizado con las promesas rotas del régimen de Da Silva. Todavía peor, 2004 verá aumentada la presencia en el gobierno de partidos derechistas, junto con acuerdos financieros a largo plazo que perjudican cualquier estrategia alternativa de desarrollo estratégico.

La consolidación de las élites económicas más ricas y más poderosas y retrógradas como actores económicos centrales, tanto en términos de financiación pública, especulación privada y como estrategias políticas gubernamentales significa que Brasil está atravesando un período de desarrollo socialmente regresivo, basado en un conjunto extraordinariamente precario de circunstancias externas. La volatilidad y el alto riesgo acompañan la alta dependencia de los equipos económicos de Da Silva de la subida de precios de materias primas, flujos de capital especulativo, expansión de mercados externos y compresión continuada de los ingresos de los trabajadores, granjeros y funcionarios. Los precios de las materias primas han atravesado históricamente ciclos previsibles de precios altos, expansión mundial de la producción y apropiación a cuenta de imprevisibles retornos futuros que llevan a una sobreproducción seguida de un agudo descenso de precios y demanda, teniendo como resultado acusadas reducciones de rentas de régimen, productores sumamente endeudados, y graves déficits y problemas en la balanza de pagos. Esto, a su vez, lleva a la huida del capital especulativo, precisamente cuando el régimen busca inversión para compensar los desequilibrios externos, ahondando las crisis financieras y poniendo en un estrés enorme a todo el sistema financiero. Las tentativas del régimen para imponer mayor austeridad a la población, que ya está exprimida, para financiar a los acreedores y para aumentar las ganancias de los

inversores (“haciéndolos competitivos”) es probable que provoquen vasto malestar social y actividad extra-parlamentaria. Dada la transferencia de casi todo el sector estratégico financiero, minero, comercial e industrias manufactureras al capital extranjero, y dada la “autonomía del Banco Central” (más próxima a los banqueros extranjeros), el régimen carece de las palancas y recursos económicos necesarios para intervenir en la economía y estimular el crecimiento.

El cambio sistemático de la base social gobernante del PT, el desencanto de los funcionarios públicos, la inmensa mayoría de los trabajadores industriales y los campesinos sin tierras, y la cooptación a gran escala de miembros nuevos en base a pequeños favores, patrocinio y puestos de trabajo designados por el partido significa que el régimen no tiene una base social segura para sostenerlo en tiempos de crisis económica. Los “neo Lulistas” se alistan fácilmente con promesas de puestos de trabajo y salen rápidamente cuándo se cortan los presupuestos y no se materializan las promesas de trabajo, vaciando el aparato del partido-estado de sus activistas electorales. Para sostener las políticas neoliberales ortodoxas y la alianza del régimen de Da Silva con la Derecha se necesita más de un 3,5% de crecimiento en 2004 – requiere un período de expansión sostenida de la economía mundial, un descenso de las amenazas a la seguridad, el final del proteccionismo en EEUU y Europa, la inmovilización total de las organizaciones de trabajadores y campesinos. Todas estas asunciones son sumamente improbables.

Es sumamente improbable que los EEUU y la UE terminen con las subvenciones y la protección agrícolas. Las recuperaciones económicas de EEUU y la UE son muy problemáticas y todavía peor más allá del 2004. EEUU seguirá con sus políticas coloniales militares que llevan a la inseguridad global permanente y es probable que los movimientos sociales, sindicatos y partidos de izquierda se resistan a los esfuerzos del régimen para neutralizarlos.

A finales de 2003, está claro que la izquierda brasileña había sufrió severas derrotas, política y social. Pero también es verdad que un sector importante de la izquierda es más sabio, y consciente del hecho de que Da Silva es un adversario formidable, no un aliado amistoso.

La derechización del régimen de Da Silva ha suscitado una gama de explicaciones. En los primeros pocos meses de su régimen, leales a Da Silva argumentaron que las políticas

neoliberales ortodoxas eran “movimientos tácticos” para estabilizar la economía antes de dedicarse a la reforma social. Este argumento perdió credibilidad porque las políticas de Da Silva, las alianzas concertadas y la legislación, todas convergieron en una estrategia neoliberal, ortodoxa, coherente y lógica. Posteriormente surgieron varias otras explicaciones. En la sección de apertura de este ensayo, señalamos una explicación de múltiples factores que abarcaban: a) la evolución del PT desde un movimiento-partido a una máquina electoral edificada en torno al personaje de Da Silva y su círculo personal de consejeros; b) las alianzas con la derecha y las élites financieras de muchos gobernadores, alcaldes y otros funcionarios electos del PT que llevaron a las elecciones Presidenciales de 2002; c) la cambiante composición de clases del Congreso de Partido del PT, destacada por el predominio de profesionales de clase media, funcionarios del partido y burócratas sindicales, que ascendió al 75% en el último congreso del partido; d) el giro ideológico desde un programa socialista en los años 1980, a un programa de bienestar social en los 1990, a un social liberalismo antes de la elección presidencial, y finalmente a la praxis ortodoxa neoliberal “talibán” de la Presidencia del PT. Un argumento adicional del sociólogo brasileño y antiguo fundador del PT, Francisco de Oliveira, es la transformación de los burócratas sindicales en una “nueva clase de gerentes de millones de dólares, directores de empresas públicas y de fondos públicos”. (Crítica Social 3 noviembre 2003) Trabajando estrechamente con banqueros e inversores esta “clase nueva” ocupa ahora puestos gubernamentales o son asesores de Da Silva y comparten las políticas neoliberales de los banqueros y directores de corporaciones que formulan la estrategia económica de Da Silva. (Folha de São Paulo 29 octubre 2003, pA11)

Estos ex burócratas de sindicato convertidos en congresistas, ministros de gabinete y directores de fondos mantienen fuertes lazos con muchos de los líderes de la CUT existentes, incluido su jefe actual Luiz Marinho. Su objetivo es subordinar los trabajadores al régimen, imponer mayores restricciones a los sindicatos, socavar los salarios y pensiones y sobre todo impedir cualquier acción directa unificada de masas contra las políticas neoliberales de Da Silva. (Oliveira, op citada) La burocratización y degeneración de la CUT a lo largo de la pasada década fueron observadas a principios de los años 1990 por el sociólogo brasileño Ricardo Atunes. Habiendo colaborado con el capital y regímenes neoliberales previos antes de Da Silva, los burócratas de sindicato se aprovecharon de sus antiguos vínculos con Da Silva para entrar en su régimen y promover abiertamente los intereses del capital contra el trabajo. El resurgimiento de la izquierda brasileña se enfrenta de este modo a nuevas barreras formidables para conseguir trabajo, tierra, dignidad y justicia – sus anteriores líderes políticos y funcionarios sindicales, están ahora aliados con EEUU, el FMI y la élite brasileña, y respaldados por los recursos del estado y el apoyo de los medios de comunicación.

La oposición social a Da Silva ha quedado limitada hasta ahora a protestas y huelgas sectoriales de funcionarios públicos, trabajadores del metal y okupas urbanos – con resultados mezclados: los funcionarios públicos no fueron capaces de derrotar los recortes de pensiones de Da Silva, mientras que los trabajadores del metal pudieron conseguir algunas mejoras en el salario. El movimiento de trabajadores rurales sin tierra, incluido el MST, han continuado con las ocupaciones de tierra, pero bajo condiciones cada vez más represivas y con ilusiones incomprensibles entre algunos líderes nacionales acerca de la naturaleza del régimen de Da Silva. La Iglesia progresista, el CPT, CNBB e incluso Cáritas han expresado fuertes críticas hacia las prioridades neoliberales ortodoxas de Da Silva pero al igual que el MST esperan que el régimen cambiará en 2004. La CUT ha demostrado no tener ni voluntad ni capacidad de movilizarse contra Da Silva, dividida entre un liderazgo colaboracionista y unas bases cada vez más descontentas. Los cuatro parlamentarios del PT expulsados han marcado una ruptura valiente con el PT y están celebrando numerosos mítines para construir un partido nuevo. Está por ver cuán efectivos son para reagrupar y unificar la oposición dispar pero creciente y masiva contra Da Silva.

La mayor parte de los trabajadores desencantados están retirando su apoyo a Da Silva más que uniéndose a partidos nuevos. Esto puede cambiar a medida que cada vez más el pueblo vea a través del teatral “lenguaje llano” populista de Da Silva y entienda su apoyo servil e incondicional a los inversores extranjeros, los agro-exportadores y los especuladores. En este sentido, el “estilo de política” de Da Silva es un problema central que requiere un análisis y crítica serios puesto que juega un importante papel para ofuscar a los pobres, incluso mientras descarga golpes contra sus condiciones de vida, demandas sociales y esperanzas.

Da Silva había dominado el arte de combinar los gestos simbólicos hacia los movimientos y la gente corriente con concesiones y recursos económicos sustanciales para los ricos, incluidos los extranjeros ricos. Para los pobres desempeña guiones emocionales acompañados de actos de compasión personal: Lloro lágrimas reales cuando encara la pobreza infantil. Abruptamente continúa con una reducción importante del gasto social y transferencias masivas de riqueza a los acreedores. Se reúne con el MST y se pone juguetonamente uno los sombreros de la organización y después en una rueda de prensa ridiculiza su programa de reforma agraria, tranquilizando a los grandes agro-exportadores con un aumento de subvenciones. Da Silva ha dominado la demagogia pseudo populista del ex presidente de

EEUU Clinton diciendo a los pobres que “siente su dolor”, mientras procede a impulsar una medida regresiva tras otra, bajando el salario mínimo, facilitando el despido de trabajadores y criminalizando a los movimientos sociales. Podemos resumir el estilo político de Da Silva como “populista en la forma y reaccionario en el contenido.” Con el tiempo el contenido determinará la forma, del mismo modo que la existencia material influye sobre la conciencia, pero no es un proceso automático. El año 2004 no llevará a un desplome del régimen de Da Silva pero será un punto decisivo para los movimientos sociales, los partidos de izquierda y la Iglesia: Pueden empezar “la larga marcha” hacia la construcción de un nuevo movimiento-partido político de masas, donde las necesidades directas del pueblo orienten la organización y la acción directa se convierta en el vehículo principal para la lucha.